

el libro de daniel



Cecil N. Wright

Introducción

La opinión tradicional es que el Libro de Daniel fue escrito por él mismo, o dictado por él, en el siglo V a. el libro y una parte de la primera mitad consta de tal. Por lo tanto, sugieren que fue escrito en algún momento de la primera mitad del siglo II a. C. por un autor desconocido que lo atribuyó a un personaje llamado Daniel, y que la mayor parte de lo que se representó como predictivo ya era historia, pero no se esperaba que lo hiciera. Ser ampliamente leído lo suficientemente pronto como para ser cuestionado como predicción. De la misma manera, cuestionan la credibilidad de cualquier lugar donde pueda haber problemas para corroborarlo con la historia secular conocida y afirman que son solo legendarios. Pero por supuesto,

El autor de estas notas cree que se ha demostrado que la visión tradicional es mucho más probable que la de los escépticos, y la acepta como tal. Los críticos prestan un servicio, sin embargo, en el sentido de que nos obligan a investigar los fundamentos de nuestra fe en lugar de aceptarla de manera meramente crédula, ya reconocer cualquier área problemática que pueda existir. Estos pertenecen principalmente a lagunas en la información (característica de la historia tanto secular como bíblica tan lejana), que ni el creyente ni el escéptico están en posición de suplir todavía. Pero una y otra vez los escépticos se han abalanzado sobre invalidar la visión tradicional de los creyentes, solo para descubrir más tarde información secular para autenticarla. Algo de esto ha sido cierto con referencia al Libro de Daniel mismo. El tiempo hasta ahora ha estado muy a su favor. Y Daniel personalmente es atestiguado por nuestro Señor como su autor y profeta (Mateo 24:15). Por lo tanto, no debemos dudar en aceptarlo como de una fecha anterior, y como historia auténtica y profecía predictiva, ya sea que podamos cumplir o no. en todas las lagunas de la primera o entender todo lo segundo. Sin embargo, las áreas problemáticas específicas que podrían interesarnos se observarán en su mayor parte en relación con un esbozo resumido del libro mismo y no aquí.

El libro consta de 12 capítulos, el primero de los cuales es una introducción a todo el documento. Los primeros seis capítulos son de incidentes históricos relacionados con Daniel y tres amigos que fueron llevados al cautiverio en Babilonia desde Judá, y están escritos en tercera persona. Los últimos seis capítulos, escritos en su mayoría en primera persona, registran varios sueños de Daniel (y a veces su interpretación) pertenecientes (1) a diferentes naciones e imperios que afectaron la historia de Israel, y también (2) a un reino que Dios iba a establecer eso permanecería para siempre, mientras que los otros serían destruidos. Los primeros seis son esenciales para que los últimos seis sean inteligibles. Por alguna razón, sin embargo, no explicada en la prueba, totalmente ajena a cualquier distinción estructural, y para la cual no se ha ofrecido una explicación completamente satisfactoria, el Capítulo 2: Del 4b al capítulo 7 está escrito en arameo (o sirio o caldeo), el idioma de la tierra de su cautiverio, y el resto en hebreo, su idioma nativo. El Libro de Esdras, dirigido a los exiliados que regresaron a Judea, también está escrito así -- Capítulos 4:8 a 6:18 y 7:12-26, en arameo.) Adam Clarke, sin embargo, dice bastante plausiblemente de Daniel: "Como los caldeos tenían un interés particular tanto en la historia como en las profecías desde el capítulo ii, 4 hasta el final del capítulo vii, todo está escrito en caldeo, pero como las profecías que quedan se refieren a tiempos posteriores a la monarquía caldea, y principalmente se refieren a la Iglesia y al pueblo de Dios en general, están escritos en lengua hebrea, siendo ésta la lengua en que Dios escogió revelar todos sus consejos dados bajo el Antiguo Testamento en relación con el Nuevo".

Esos días gloriosos no pueden llegar hasta que haya pasado un período mucho más oscuro que cualquiera que se haya conocido hasta ahora. De hecho, así como los escritos de Isaías y Jeremías inducían al israelita a esperar un cautiverio, los de Daniel lo impulsaban a esperar un período de persecución después del regreso del exilio; pero al mismo tiempo lo consolaban con la seguridad de que la duración de la persecución no sería mayor que la que la misericordia de Dios permitiría soportar a sus siervos." Y después de discutir dos razones más, resume con una sola oración, como sigue : "Por lo tanto, puede decirse que el objeto del Libro de Daniel es (1) proporcionar un eslabón perdido en la cadena de la continuidad de la revelación [como se discutió en la cita anterior]; (2) apoyar a Israel en medio de las dudas y temores ocasionados por el Exilio;

Hasta cierto punto, Daniel fue para el Antiguo Testamento lo que Apocalipsis es para el Nuevo Testamento. De hecho, parte del simbolismo de este último se extrae del primero. Además, mientras que la mayor parte de Apocalipsis es de naturaleza apocalíptica, una parte de Daniel también lo es. De hecho, parece haber marcado la pauta para una serie de apocalipsis sin inspiración en tiempos difíciles desde el siglo II a.C. hasta el siglo II d.C.

Ahora solo se dará un resumen o una descripción general capítulo por capítulo, excepto cuando las notas explicativas parezcan necesarias para la claridad, la comprensión adecuada o un énfasis especial.

NABUCODONOSOR

Capítulo 1: En el tercer año del reinado de Joacim, rey de Judá (607 aC), Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó a Jerusalén y la sitió. Entre los cautivos tomados (606 a. C.) estaban Daniel y tres compañeros de "la simiente real y de los nobles", a quienes se les dio un entrenamiento especial para el servicio en la corte y el gobierno de Nabucodonosor, y encontraron gran favor con el rey a pesar de su independencia y lealtad a Dios. Daniel continuó "incluso hasta el primer año del rey Ciro" (536 a. C., después de que el reino de Babilonia había caído ante los medos y los persas en 538 a. C.). De hecho, incluso se hace mención de una visión que recibió Daniel en "el tercer año de Ciro rey de Persia" (10:1), lo que significa que todavía estaba vivo en 534 o 533 a. C. pero no necesariamente significa que todavía era un parte del gobierno entonces. Continuó durante los reinados de los reyes babilónicos Nabucodonosor (605-562 a. C.), Evil-Merodach (562-560 a. C.), Negriglissar (560-? A. C.), Nabonido (55-538 a. C.) y Belsasar (hijo de Nabonido). y corregente, que fue asesinado en el 538 a. C.); luego, durante el reinado de Darío el Medo (538-536 a. C.) y el reinado de Ciro el Persa sobre Babilonia (536-530 a. C.), más de 70 años. (Para esto último, véase 5:31; 6:28.)

Nabucodonosor era hijo de Nabopolasar, el primer rey de la dinastía caldea (625-605 aC), y sirvió como líder de los ejércitos de su padre en los últimos años de la vida de este último. También se había casado con una hija de Ciaxares, rey de los medos, con quien su padre había hecho una alianza políticamente muy importante. Evil-Merodach, mencionado anteriormente como su sucesor, era su hijo. Belsasar, también mencionado anteriormente como su último sucesor, no era su hijo, aunque se le mencionaba como el padre de Belsasar (5:2, 11, 18). Eso puede haber sido solo en el sentido de que él era su predecesor más distinguido, no un antepasado. Sin embargo, su padre, Nabonidus, parece haberse casado con una hija de Nabucodonosor, pero después de que Nabonidus se convirtió en rey y Belsasar ya era adulto. Entonces, él habría sido un nieto adoptivo de Nabucodonosor,

El nombre anterior Belsasar no debe confundirse con Beltsasar, el nombre caldeo dado a Daniel. Los tres compañeros judíos de Daniel, Hananías, Misael y Azarías, también recibieron los nombres de Sadrac, Mesac y Abed-nego.

Capítulo 2: En el segundo año del reinado de Nabucodonosor, tuvo un sueño perturbador que no podía recordar, y Daniel reveló tanto el sueño como su interpretación tal como lo recibió en una visión nocturna. Era de una gran imagen, con cabeza de oro, pecho y brazos de plata, vientre y muslos de bronce, piernas de hierro y pies en parte de hierro y en parte de barro cocido; y de un monte fue cortada una piedra, no con manos, la cual hirió los pies de la imagen y quebró todas sus partes en pedazos que se convirtieron en paja y fueron llevados por el viento, y la piedra se convirtió en un gran monte que llenó toda tierra. La imagen representaba cuatro reinos o imperios mundiales sucesivos: el babilónico (encabezado por Nabucodonosor), el medopersa, el griego y el romano; cada sucesor había vencido a su predecesor y lo había convertido en parte de sí mismo.

Capítulo 3: El rey Nabucodonosor hizo una gran imagen de oro, la colocó en la llanura de Dura en la provincia de Babilonia, invitó a todos los notables de su reino a estar presentes para su dedicación, y ordenó a todos los presentes que se postraran en el sonido de la música y para adorar la imagen de oro o de lo contrario en la misma hora ser echado en un horno de fuego ardiendo. Los tres amigos de Daniel se negaron a obedecer y fueron arrojados al horno de fuego calentado siete veces más de lo acostumbrado, pero un ángel se les unió y los liberó sin daño, lo que resultó en su promoción en el reino y un decreto de Nabucodonosor contra cualquiera que dijera algo en contra de su Dios. . (Daniel mismo no se menciona a este respecto. Puede ser que sus deberes requerían que él estuviera en otro lugar en lugar de estar presente en esta ocasión). No se indica la fecha de lo anterior.

Capítulo 4: Nabucodonosor tuvo otro sueño inquietante que nadie más que Daniel pudo interpretar. Era de un árbol fuerte mandado a ser cortado y destruido excepto su tocón y raíces, en medio de la hierba tierna y las bestias del campo, y ser mojado con el rocío del cielo por siete años. El árbol representaba al rey mismo, que enloquecería y sería echado de entre los hombres, siendo su morada con las bestias del campo, donde comería hierba como el buey y se mojaría con el rocío del cielo, durante siete años, hasta debe saber "que el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y lo da a quien él quiere". El mandato de dejar el tocón y las raíces del árbol significaba que el reino estaría seguro para Nabucodonosor "después de que sepas que los cielos gobiernan".

Lo anterior tampoco tiene fecha, pero dentro de un año comenzó a suceder. Caminando en el palacio real de Babilonia, Nabucodonosor dijo: "¿No es esta la gran Babilonia, que yo he edificado para mi morada real, con la fuerza de mi poder y

para la gloria de mi majestad?" Estando aún la palabra en su boca, vino una voz del cielo: Rey Nabucodonosor, a ti se te dice: El reino es quitado de ti, y de entre los hombres serás echado, y con las bestias será tu morada. del campo; hierba te harán comer como a los bueyes, y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que sepas que el Altísimo se enseñoorea del reino de los hombres, y a quien él quiere lo da". En esa misma hora fue expulsado de los hombres. Su cabello creció como plumas de águila, y sus uñas como garras de pájaros.

Al cabo del tiempo señalado, volvió su entendimiento y reconoció y ensalzó al Dios del cielo, entre otras cosas diciendo: "Todas sus obras son verdad, y sus caminos justicia; y a los que andan en soberbia, él los puede humillar". (v. 37). Su reino también fue restaurado a su antigua gloria, "y grande grandeza le fue añadida" (v. 36). En total, reinó 43 años (605-562 a. C.).

Capítulo 5: Belsasar, nieto de Nabucodonosor y último rey caldeo de Babilonia, hizo un gran banquete para mil de sus señores, que sabemos por otras fuentes que fue en el año 538 aC Mientras bebía vino delante de sus invitados, mandó traer los vasos de oro y plata que su "padre" Nabucodonosor había tomado del templo en Jerusalén; y él y sus señores, sus esposas y sus concubinas, bebieron de ellos mientras alababan "los dioses de oro y plata, de bronce, de hierro, de madera y de piedra" - un acto obviamente deliberado de desprecio y desafío contra el Dios del cielo y de los judíos. "En la misma hora salieron los dedos de una mano de hombre, y escribieron sobre el candelero sobre el yeso de la pared del palacio del rey." El rey vio la mano que escribía, aunque no podía leer lo que estaba escrito, y estaba tan asustado que "se le soltaron las articulaciones de los lomos, y sus rodillas se golpeaban una contra la otra". Hablando a los sabios de Babilonia, prometió a cualquiera que leyera e interpretara la letra que él sería "el tercer gobernante del reino"; su padre, Nabónido, fue el primero en retirarse en los años anteriores, y él mismo segundo como corregente. Pero cuando nadie podía leer o interpretar la escritura, y no solo el rey estaba muy preocupado sino que sus señores también estaban perplejos, la reina (probablemente la madrastra de Belsasar), al enterarse del asunto, entró en la casa del banquete y pidió que el rey no se preocupara más, sino que enviara por Daniel, quien había servido a Nabucodonosor en tal capacidad y ahora "muestra la interpretación" para Belsasar. Cuando trajeron a Daniel, y aunque interpretó el sueño desfavorablemente como si significara, "Dios ha contado tu reino, y lo ha puesto fin; fuiste pesado en la balanza, y hallado falto; tu reino ha sido dividido, y dado a los medos y persas", Belsasar, sin embargo, ordenó que Daniel fuera vestido de púrpura, un collar de oro alrededor de su cuello, y se proclamó que él sería el tercer gobernante en el reino. Esa noche, sin embargo, fue fatídico, porque en él fue muerto Belsasar, y "Darío el medo recibió el reino" (vs. 30-31).

La identidad de "Darius the Mede" ha planteado un problema para los escritores e historiadores. Darius era un nombre persa bastante común. Pero en este caso se le llama "el medo" como para distinguirlo de otros gobernantes por el nombre de Darío. Ocurre de nuevo en 11:1, y en 9:1, donde se le llama "Darío, hijo de Asuero, de la simiente de los medos, que fue hecho rey sobre los caldeos". Y el libro apócrifo Tobías habla de "Asuero rey de Media", quien tuvo parte en la destrucción de Nínive (14:15). Sin embargo, se cree que el Asuero de estas referencias no es el Asuero del Libro de Ester, que reinó sobre Persia y Media (1:1-3), y se cree que fue el rey persa Jerjes I de la historia (486). -465 a.C.). Este último era hijo de Darío I, el Grande (522-486 aC), mencionado en Esdras 4:5; 5:6-7; 6:1; Hageo 1:1; Zacarías 1:1, y de Atossa, hija de Ciro II, el Grande (559-530 aC), mencionada en 2 Crónicas 36:22-23; Esdras 1:1-4, 7-8; 5:13-17; 6:3; Isaías 44:28; 45:1; Daniel 1:21; 6:28; 10:1 - ambos de los cuales eran reyes persas. Durante un tiempo después de la alianza de los medos y los persas, los medos fueron los más fuertes y su nombre se mencionó primero, pero en los días de Ciro el Grande, los persas llegaron a ser más fuertes y su nombre se mencionó primero, como en el Libro de Ester.

Dado que solo tenemos fragmentos de información tanto en las Escrituras como en la historia secular, y en algunos casos no es suficiente para unirlos satisfactoriamente, la especulación humana ha sido abundante y contradictoria. Una opinión bastante aceptada es que Darío el Medo y Ciro el Grande eran lo mismo, a veces llamados por un nombre ya veces por el otro. Se basa principalmente en el hecho de que Mandane, hija de Astiages, rey de los medos (585-550 a. C.), se casó con Cambises I, rey de los persas (600-559 a. C.), y que Ciro II, rey de Persia (559 a. -530 aC), era su hijo, mitad persa y mitad medo. Se cree, por lo tanto, que esto significa que cuando se le llamó Darío, también se le designó como medo para distinguirlo de otros reyes de Persia que se llamaban Darío pero que no eran de origen medo ni persa. Este punto de vista también considera a Asuero en Daniel 9:1, padre de Darío, como otro nombre de Astiages, el abuelo medo de Ciro el Grande, lo que parece ser correcto. De hecho, todo parece bastante plausible, excepto por una cosa: no tiene en cuenta la distinción que hace Daniel entre el reinado de Darío (el medo) y el reinado de Ciro el persa (6:28), con el primero parece preceder a este último.

A algunos les gustaría descartar la información de Daniel por ser inexacta, y que simplemente no hubo ningún Darío el Medo, ya que ninguno se menciona con ese nombre en la historia secular. Sin embargo, la posición de Daniel era tal que

debería haber sabido mejor de lo que sus críticos pueden saber en el momento actual con solo los fragmentos de información que nos han llegado para reconstruir. Y todavía hay otra posibilidad muy digna de consideración.

Primero, se dice que los historiadores antiguos Jenofonte, Heródoto y Beroso relataron la caída de Babilonia así: "Ciro desvió el Éufrates hacia un nuevo canal y, guiado por dos desertores, marchó por el lecho seco hacia la ciudad, mientras los babilonios estaban de juerga en una fiesta de sus dioses". En segundo lugar, se dice que las inscripciones encontradas en tiempos relativamente recientes afirman que el ejército persa al mando de Gobrias tomó Babilonia sin batallar, que mató al hijo del rey (que era Belsasar y corregente), y que Ciro entró más tarde. Tercero, muchos piensan que Darío fue Gobrias, quien fue nombrado en las tablillas babilónicas como conquistador de Babilonia; pues Josefo dice que este Darío era hijo de Astiages (que era medo), y tenía otro nombre entre los griegos (Antigüedades, X, 11:4). También en la misma conexión lo llama pariente de Ciro, lo cual era cierto si era hijo de Astiages, porque Ciro era nieto de Astiages, como se señala en el párrafo anterior con la autoridad del historiador antiguo Heródoto. Por lo tanto, Darío pudo haber sido tanto tío de Ciro como uno de los generales de su ejército, y como tal haber liderado para Ciro el ejército que conquistó Babilonia, también haber recibido el reino y reinado para Ciro mientras este último estaba ocupado con sus guerras del norte y del oeste.

Aunque no está libre de una medida de conjetura, lo anterior no es solo una posibilidad sino también altamente plausible, e incluso puede explicar la mención de la edad de Darío que, presumiblemente, fue mayor que la de Ciro. De todas las soluciones que se han propuesto, es la explicación más simple conocida por este escritor la que explica más, si es cierta. Por lo tanto, se ofrece como la hipótesis más probable hasta ya menos que sea refutada por evidencia que aún no ha llamado la atención del autor de estas notas.

Capítulo 6: Darío se complació en establecer sobre el reino (de los medos y los persas, que ahora incluía a Babilonia). 120 "sátrapas" (o gobernadores provinciales), y sobre ellos tres presidentes, de los cuales Daniel era uno. Daniel llegó a ser "distinguido sobre los presidentes y los sátrapas, . . . y el rey pensó en ponerlo sobre todo el reino". Esto llevó a celos e intrigas contra él, y a engañar al rey para que lo arrojara a un foso de leones. Pero estaba divinamente protegido, y el rey arrojó a sus acusadores y sus familias al foso de los leones, donde sufrieron el destino que habían destinado para Daniel. Yendo más allá, Darío escribió un decreto a todos los pueblos de su reino que "en todo el dominio de mi reino los hombres tiemblan y temen delante del Dios de Daniel". Y "Daniel prosperó en el reinado de Darío,

Capitulo 2

BALTASAR

Capítulo 7: En el primer año del reinado de Belsasar, corregente sobre Babilonia (posiblemente 556-55 aC), Daniel tuvo un sueño especial y visiones que puso por escrito. Pertenecían a los cuatro reinos con los que había soñado Nabucodonosor (capítulo 2), a saber, el babilónico, imperios medo-persa, griego y romano. En el sueño de Daniel fueron representados como cuatro grandes bestias: un león con alas de águila; un oso; un leopardo que tenía sobre su espalda cuatro alas de pájaro; y el cuarto sin nombre pero descrito como "terrible y poderoso, y muy fuerte en gran manera, con grandes dientes de hierro; . . . y tenía diez cuernos". También se describen como si hubieran venido "del mar" (v. 3), evidentemente "el gran mar" o Mediterráneo (v. 2).

Daniel miró hasta que los tronos fueron colocados (o, derribados [KJV]) "y uno que era anciano de días se sentó", cuyo "trono era llamas de fuego, y sus ruedas quemaban fuego" - como un carro de fuego - "y un torrente de fuego brotó y salió de delante de él". Fue ministrado por "miles de miles", y ante él se puso de pie "diez mil veces diez mil". "Se fijó el juicio y se abrieron los libros". Daniel continuó contemplando "hasta que mataron a la bestia [aparentemente la cuarta], y su cuerpo fue destruido, y fue entregado para ser quemado con fuego". El dominio de las otras bestias "fue quitado; pero sus vidas fueron prolongadas por una estación y un tiempo". (Eso es,

En sus visiones nocturnas, Daniel también vio a uno semejante a un hijo de hombre que venía con las nubes del cielo, siendo llevado ante el anciano de días, y dándole "dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvan: su dominio es un dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido". Corresponde al reino que iba a ser levantado por el Dios del cielo y representado en el sueño de Nabucodonosor por una piedra cortada de un monte sin manos, que hirió y destruyó la imagen que simbolizaba los cuatro reinos antes mencionados, convirtiéndose en un gran monte que llena toda la tierra. , y nunca en sí mismo para ser destruido (Capítulo 2).

En una de las visiones de Daniel "el juicio fue puesto" (v. 10), y en otra se dice que "el juicio será puesto" (v. 26); pero los contextos indican que no se pretendía el juicio final al fin del mundo. En ambos casos parece que fue juicio contra la cuarta bestia, para "quitarle su dominio, para consumirlo y destruirlo hasta el fin" y para darle "el reino y el dominio, y la majestad de los reinos debajo de toda la tierra". cielo... al pueblo de los santos de la Altísimo: [cuyo] reino es un reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán." (vs. 26-27).

(Según la Crónica de Nabonidus, él "confió el ejército y la realeza" de Babilonia a Belsasar alrededor del 556 a. C., mientras él mismo hacía campaña en Arabia central, donde también permaneció muchos años y rara vez, si es que alguna vez, estuvo en Babilonia misma. Parecería, por lo tanto, que Daniel fecha el reinado de Belsasar desde el tiempo que acabamos de mencionar).

Capítulo 8: En el tercer año del reinado de Belsasar (alrededor de 554-53 aC), Daniel tuvo otra visión: de un carnero y un macho cabrío -- explicado por Gabriel. El carnero, que representaba el reino de los medos y los persas, tenía dos cuernos, uno representaba a los medos y el otro, que salía al final y estaba más alto, representaba a los persas. Y el macho cabrío, que representaba el reino griego, se enfureció contra el carnero con una furia invencible, quebrándole ambos cuernos, derribándolo y pisoteándolo. Entonces el macho cabrío, que parece haber tenido un solo cuerno al principio, uno grande (entre sus ojos), se engrandeció sobremanera; y cuando él era fuerte, el gran cuerno se quebró y otros cuatro cuernos notables subieron en su lugar hacia los cuatro vientos del cielo. El gran cuerno (el primer rey del imperio griego [v. 21] obviamente fue Alejandro Magno, quien conquistó Medo-Persia. Y los cuatro cuernos representaban cuatro reinos en los que su dominio se dividiría entre cuatro de sus generales después de su muerte (323 a. C.): Macedonia y Grecia yendo a Casandro (después de la muerte de su padre, Antípatro, 319 a. C.); Tracia, y más tarde Asia Menor, a Lisímaco (323 y 301, respectivamente; Siria y todo el Oriente, a Seleuco (312 a. C.); y Egipto y Libia, a Ptolomeo (323 a. C.).

La sección intermedia del capítulo (vs. 9-14) está dedicada a un cuerno pequeño que salió de una de las divisiones del reino de Alejandro, que creció sobremanera en todas direcciones, incluyendo la "tierra gloriosa" (Palestina), referido como tal nuevamente en 11:16,41 (cf. Jeremías 3:19; Ezequiel 20:6,15). Aparentemente, este cuerno era Antíoco Epífanes, rey de Siria (175-163 a. C.), y tataranieto de Seleuco I, mencionado en el párrafo anterior simplemente como Seleuco). Este Antíoco intentó helenizar Judea y exterminar el judaísmo. Entonces, el texto de las Escrituras dice que este cuerno se engrandeció incluso contra "el príncipe de los ejércitos" (evidentemente Jehová), y "le quitó el holocausto continuo, y el lugar de su santuario fue echado por tierra". Y el anfitrión [Heb. pueblo de los santos] fue entregado a él [el cuerno] junto con el holocausto continuo a causa de la transgresión [debido a la apostasía de parte de algunos de los judíos después del regreso del exilio en Babilonia (ver Macabeos 1:11-15)] y echó por tierra la verdad, e hizo su voluntad y prosperó". Esto iba a ser para "

NOTA: Este último concepto parece verse favorecido por el relato del Libro de 1 Macabeos, en el que se registra la cronología en términos del reino griego, es decir, desde su reorganización algunos años después de la muerte de Alejandro Magno y el comienzo de la dinastía seléucida, con Seleuco I (312 a. C.). Afirma que Antíoco Epífanes se convirtió en rey en el año 137 del reino griego (capítulo 1:10), o 175 a. C.; que entró en Jerusalén y saqueó el santuario en el año 143 (1:20-28), o 169 aC; que entró de nuevo en el año 145 (167 a. C.), esta vez contaminando el santuario y poniendo fin a los holocaustos, etc., algún tiempo antes del mes de Chislev, cuando en el día 15 se erigió un abominable altar pagano sobre el altar judío y en el día 25 se ofrecían sobre él sacrificios paganos (1:29-64); y que para el 25 de Chislev del año 148 (164 a. C.), Judas Macabeo y sus hermanos pudieron entrar en Jerusalén, limpiar el santuario, volver a dedicarlo y restaurar el culto judío legítimo (4:36-61) -- algo más de tres años después de que el santuario fuera contaminado por primera vez.

Capítulo 9: En el primer año de Darío hijo de Asuero, de la simiente de los medos (ver 5:31), que habría comenzado en el 538 a.C., 68 años después de que Daniel y otros fueran deportados a Babilonia, entendió de los "los libros" (evidentemente 2 Crónicas 26:21; Jeremías 25:11-12; 29:10) que el exilio sería por 70 años, o solo por dos años más si se contara desde la deportación del propio Daniel que, hasta donde dice el registro, no era de gran número sino solo de jóvenes "de la simiente real y de los nobles" (1:3-4) - no mencionado ni por Jeremías ni en 2 Reyes en su registro de la misa deportaciones

El relato de Jeremías dice lo siguiente: "Este es el pueblo que Nabucodonosor llevó cautivos: en el año séptimo [957 a. C.] tres mil judíos y veintitrés; en el año dieciocho de Nabucodonosor [586 a. C.] llevó cautivos de Jerusalén a ocho ciento treinta y dos personas, en el año veintitrés de Nabucodonosor [581 a.C.] Nabuzaradán, capitán de la guardia, llevó cautivas de los judíos a setecientos cuarenta y cinco personas: todas las personas eran cuatro mil seiscientas" (Jeremías 52:28-30).

En 2 Reyes el registro es similar pero con variaciones que deben notarse. En lugar del séptimo año del reinado de Nabucodonosor como en el relato de Jeremías, 2 Reyes tiene el octavo año (24:12). Uno puede contar desde el comienzo de la expedición, el otro desde su término. Además, en lugar de los 3.023 cautivos de Jeremías, 2 Reyes da "diez mil" (24:14-16) -- el relato de Jeremías "probablemente incluye solo los más importantes". Una vez más, en lugar del año dieciocho del reinado de Nabucodonosor como en Jeremías, 2 Reyes tiene el año diecinueve (25:8-12), con la misma explicación aplicable. Y la incursión que Jeremías sitúa en el año veintitrés de Nabucodonosor, 2 Reyes no fecha ni menciona por número las 745 personas que Jeremías dice que fueron llevadas cautivas por Nebuzaradán. Además, del número adicional llevado por Nabuzaradán a Nabucodonosor en Ribla, su cuartel general occidental en Siria, quienes los mataron allí, 2 Reyes enumera 72 (25:18-21), mientras que Jeremías enumera 74 (52:24-27).

Cuando Daniel se dio cuenta de que el período del exilio judío y de las "desolaciones de Jerusalén" estaba llegando a su fin, volvió su rostro "hacia el Señor Dios, para buscar con oración y súplicas, con ayuno, cilicio y ceniza", confesando los pecados de su pueblo que había sido responsable de su cautiverio, implorando a Dios que se aparte de su ira y perdone, y por el mismo Señor haga resplandecer su rostro sobre su santuario que entonces estaba desolado (vs. 3-19).

Y mientras aún estaba hablando en oración, vino Gabriel, a quien Daniel había visto antes en una visión (8:16), para instruirlo en el sentido de que los setenta años que entonces llegaban a su fin no concluyeron todas las experiencias decretadas para su gente. En cambio, setenta semanas (generalmente se cree que significa setenta semanas de años, o 490 años) aún fueron decretados sobre Israel y la ciudad santa, (1) para poner fin a la transgresión, y (2) para hacer expiación por los pecados, (3) para traer la justicia eterna, (4) para sellar la visión y la profecía, y (5) para ungir al Santísimo (evidentemente el Mesías). Desde la salida de la orden para restaurar y edificar Jerusalén hasta el Ungido, el Príncipe (evidentemente Cristo), habría siete semanas y 62 semanas (un total de 69 semanas, o 483 años) -- y la ciudad sería de hecho, ser reconstruida, aunque en tiempos angustiosos (debido a la oposición prolongada de los enemigos, descrita en Esdras y Nehemías). Y después de las 69 semanas, a la mitad de la última semana (o siete años), el Ungido sería cortado, y hacer cesar el sacrificio y la oblación (no siendo necesarios después del sacrificio de sí mismo). En esa semana en la que sería cortado, el Ungido haría un pacto firme con muchos, probablemente refiriéndose al Nuevo Pacto a través de su propia sangre, para ser ofrecido a la nación judía durante aproximadamente 3 1/2 años antes de poco tiempo. siendo proclamado también al mundo gentil. Y después de todo eso, el pueblo del príncipe (probablemente los romanos bajo Tito como príncipe, quien más tarde se convertiría en emperador del imperio romano) vendría y destruiría la ciudad (Jerusalén), sobre el ala de abominaciones dejándola desolada, incluso hasta el fin total determinado para él - probablemente refiriéndose a la destrucción de Jerusalén en el año 70 d. C. bajo Tito - Cristo mismo, en relación con su predicción de la destrucción de Jerusalén, hablando de "

Cabe señalar que las 70 semanas debían (1) comenzar con la salida del mandamiento de restaurar y reconstruir Jerusalén y (2) dividirse en períodos de siete, 62 y siguientes, o 49 años, 434 años, y siete años.

Hubo cuatro decretos de tres reyes persas con referencia al regreso de los exiliados judíos y la reconstrucción del templo y Jerusalén: (1) Por Ciro el Grande, 536 aC (Esdras 1:2-4; 2 Crónicas 36:22-23); (2) Por Darío el Grande, (Hystaspes), 519 aC (Esdras 6:1-12); (3) Por Artajerjes Longimanus (458 o 457 aC), (Esdras 7:7, 11-26); Por Artajerjes de nuevo, 445 aC (Nehemías 1:1; 2:1-8).

Si empezamos en el año 26 d.C., año del bautismo de Cristo, de la unción del Espíritu Santo y de su introducción a Israel como Hijo de Dios, Juan 1:31-34 (cuando tenía 30 años, Lucas 3:21-23, siendo su nacimiento no posterior al 4 a. C. según nuestro calendario gregoriano), y contando hacia atrás 483 años (siete más 62 semanas de años), llegamos al 457 a. C., el primer decreto de Artajerjes (hijastro de la reina Ester, de la Libro de Ester). También es bastante seguro que Cristo fue crucificado después de aproximadamente 3 1/2 años de ministerio personal, o mediados de la semana 70 de Daniel, cuando "haría un pacto firme con muchos". Como resultado de su muerte se convirtió en "el mediador del nuevo pacto" (Hebreos 9:15), y fue ampliamente proclamado a los judíos los restantes 3 1/2 años de la 70ª "semana", poco después de lo cual fue ofrecido tanto a gentiles como a judíos -- "al judío primeramente, y también al griego" (Romanos 1:16).

En cuanto a las primeras "siete semanas" de los setenta (los primeros 49 años), fue durante ese período que se completó la reconstrucción del templo y de Jerusalén, incluidos sus muros (aunque comenzó antes), y de hecho fue en medio de tiempos turbulentos, con un retraso tras otro por la oposición de los vecinos. El templo en sí se terminó en el "sexto año del reinado del rey Darío" (Esdras 6:15), en 516 a., pero la ciudad y sus murallas no fue sino hasta 72 años más tarde, después del "año veinte del rey Artajerjes" (Nehemías 2:1-8) -- en 444 aC el 25 del mes de Elul (6:15), el sexto mes del año, equivalente a una parte de nuestro agosto-septiembre.

Capítulo 10: "En el año tercero de Ciro, rey de Persia, le fue revelada una cosa a Daniel", perteneciente a "una gran guerra" (vs. 1-2). Y los capítulos 10, 11 y 12 se ocupan de ello. La fecha habría sido el 534 a. C., dos años después de que el primer contingente de judíos regresara a su tierra natal bajo el mando de Esdras, y estaban comenzando a experimentar los tiempos difíciles de los que se habla en 9:25. Esta sección es parcialmente complementaria de los capítulos 8 y 9, e introduce detalles con respecto al cuarto Imperio, desarrollando ciertas características del capítulo 7. Se envía un ángel a Daniel "para hacerte entender lo que ha de acontecer a tu pueblo en los postreros días; porque las visiones aún por muchos días" (10:14).

Manual de la Biblia de Halley comenta que en esta última visión "Dios levantó el velo y le mostró a Daniel algunas realidades del mundo invisible: conflictos que se estaban produciendo entre inteligencias sobrehumanas, buenas y malas, en un esfuerzo por controlar los movimientos de las naciones, algunas de las cuales buscaban proteger el reino de Dios". Miguel era el ángel guardián de Israel (13-21). Un ángel sin nombre habló con Daniel. Grecia tenía su ángel (20), y también Persia (13, 20). Parece que Dios le estaba mostrando a Daniel algunos de los agencias secretas en operación para lograr el regreso de Israel. Uno de ellos ayudó a Darío (11:1)."

Capítulo 11: El ángel anónimo que habló con Daniel dijo además: "Y ahora te mostraré la verdad. He aquí, aún se levantarán tres reyes en Persia, y el cuarto será mucho más rico que todos ellos; y cuando sea fortalecido a través de sus riquezas, incitará a todos contra el reino de Grecia" (v.2). Esto fue dicho en el tercer año de Ciro rey de Persia (10:1). O 534 aC, cuando aún le quedaban cuatro años de reinado, y debió ser el primero de los tres. Los dos siguientes serían Cambises II (530-522 a. C.) y Darío Hystaspes (522-486 a. C.). El cuarto sería Jerjes I (486-465 a. C.), el más rico y poderoso de los reyes persas, probablemente el Asuero del Libro de Ester. Invadió Grecia, pero fue derrotado en Salamina (480 a. C.). Este no fue de ninguna manera el final del Imperio Persa, pero lo puso en declive y Grecia en ascenso, hasta que finalmente Persia cayó ante el rey griego Alejandro Magno en el 330 a.C.

Los versículos 3 y 4 hacen referencia a Alejandro Magno y su reino griego, diciendo: "Y se levantará un rey poderoso, que señoreará con gran dominio, y hará conforme a su voluntad. Y cuando él se levante, su reino se será quebrantado, y será repartido hacia los cuatro vientos del cielo, pero no para su posteridad, ni según el dominio con que gobernó; porque su reino será arrancado, aun para otros además de estos." Como se aprendió en relación con el Capítulo 8 (ver también la página 8 de estas notas), cuando Alejandro Magno murió en el 323 aC, su reino no fue heredado por la posteridad sino dividido entre sus generales más capaces. Uno de estos fue Seleucos I Nicator, que recibió Siria y todo Oriente, que estableció la Dinastía Seléucida, que duró hasta el 63 aC, cuando los romanos la pusieron fin. El siguiente más capaz fue Ptolomeo, que recibió Egipto y Libia y estableció la Dinastía Ptolemaica, el último miembro de la cual fue la famosa Cleopatra VII, quien se suicidó antes que soportar la humillación de aparecer en la procesión triunfal de Roma después de que conquistara Egipto en el año 30 BC Estos respectivos generales y sus dinastías fueron grandes rivales la mayor parte del tiempo, cada uno intentando apoderarse del dominio del otro, sin lograrlo nunca por completo, y rara vez siendo aliados. La pequeña Judea quedó atrapada en el medio, parte del tiempo gobernada por Egipto y parte del tiempo por Siria, aunque geográficamente más lógicamente una parte de Siria. A ella,

En el versículo 5 se hace referencia al "rey del sur", diciendo "será fuerte", y a "uno de los príncipes" (es decir, otro de los generales de Alejandro Magno, a saber, Seleuco), quien se convirtió en "el rey del norte", y "será fuerte por encima de él" (por encima de Ptolomeo, "rey del sur"). También, en el versículo 6, se dice que "al final de los años se unirán" (es decir, sus dinastías lo harán), pero no realmente para el beneficio mutuo de ambos. Y desde el versículo 7 hasta por lo menos el versículo 36, sus luchas se pronostican con una precisión tan notable que los escépticos se niegan a creer que fueron escritas antes del hecho. El Manual de la Biblia de Halley condensa tan notablemente bien el significado histórico de las palabras y frases clave que se reproducen aquí, de la siguiente manera (comenzando con el versículo 6):

"Hija" (6): Berenice, hija de Ptolomeo II, fue dada en matrimonio a Antíoco II [del norte] y fue asesinada.

"Un retoño de sus raíces" (7): Ptolomeo III, hermano de Berenice, en represalia, invadió Siria y obtuvo una gran victoria (8).

"Dos hijos" ["sus hijos", en el texto bíblico] (10): Seleucos III y Antíoco III. (11-12): Ptolomeo IV derrotó a Antíoco III con grandes pérdidas en la batalla de Rafia, cerca de Egipto (217 a. C.). (13): Antíoco III, después de 14 años, volvió con un gran ejército contra Egipto. (16): Antíoco conquistó Palestina. (17): Antíoco entregó a su hija Cleopatra en alianza matrimonial traicionera a Ptolomeo V, esperando a través de ella hacerse con el control de Egipto. Pero ella se quedó con

su esposo (18-19): Antíoco luego invadió Asia Menor y Grecia, y fue derrotado por el ejército romano en Magnesia (190 a. C.). Regresó a su propia tierra y fue asesinado.

"Una persona despreciable" (21-35): Antíoco Epífanes. (21): No es el heredero legítimo, obtuvo el trono por traición. (22-25): Se hizo dueño de Egipto, en parte por la fuerza y en parte por engaños astutos. (26): Ptolomeo VI, hijo de Cleopatra, sobrino de Antíoco, fue derrotado por la traición de su súbdito. (27): Bajo el pretexto de la amistad, Antíoco y Ptolomeo compitieron entre sí en la traición. (28): Al regresar de Egipto, Antíoco atacó Jerusalén, mató a 80.000, tomó 40.000 y vendió a 40.000 judíos como esclavos. (29): Antíoco volvió a invadir Egipto. Pero la flota romana ["barcos de Kittim"] lo obligó a retirarse. (30,31): Descargó su ira en Jerusalén y profanó el Templo. (32): Fue ayudado por judíos apóstatas. (32-35): Hazañas de los heroicos hermanos Macabeos.

Los versículos 36-45 han sido un rompecabezas mayor para los analistas. Reflejando varios puntos de vista, Halley pregunta: "¿Antiochus Epiphanes? ¿O la posesión mahometana de Tierra Santa? ¿O el Anticristo? ¿O los tres?" Pero no tiene por qué ser ninguno de los dos. El contexto sigue siendo el del conflicto entre el "Rey del sur" y "el rey del norte", que comenzó al principio del capítulo. Entonces, el "tiempo del fin" del versículo 35 y 40 probablemente se refiere al fin de la supremacía griega cuando pasó a los romanos -- en el 63 a. C. de Siria y en el 30 a. C. de Egipto -- si no al final de El mismo Antíoco Epífanes en 163 a. C. Entonces, probablemente los versos antes mencionados son una recapitulación y una descripción más detallada de algunos de los conflictos en los que participó Antíoco Epífanes de Siria, y que terminaron en vano para él.

Capítulo 12: Pero el final de cualquier tirano no significa que no pueda surgir otro. Y el capítulo 12 parece mirar ahora, no al final de Antíoco Epífanes o del reino griego, o incluso al final del cuarto reino (el imperio romano) de los capítulos 2 y 7, sino al final del tiempo mismo. posible al resurgimiento de una oposición poderosa e incluso universal contra el pueblo de Dios, cuando será sumariamente terminada por la intervención divina, seguida por la resurrección general y el juicio final, como se describe en Apocalipsis 20:7-15. En el capítulo 12 de Daniel, tenemos "el tiempo del fin" (v.4), "el fin de estas maravillas" (v.6), el tiempo "cuando todo será consumado" (v.7), el "tiempo del fin" de nuevo (v.9), y "el fin" (v.13). También es de interés notar en el v.adelante, y el conocimiento se incrementará" -- descriptivo de una sociedad altamente móvil y una explosión de conocimiento -- característica de nuestro tiempo más que de cualquier otro hasta ahora.

Los versículos 11-12 nos presentan una dificultad insuperable si tratamos de desarrollar un calendario escatológico a partir de ellos. Dicen: "Desde el tiempo que será quitado el holocausto continuo, y la abominación quedará desoladora, habrá mil doscientos noventa días. Bienaventurado el que espera, y llega a los mil trescientos treinta y cinco días." Una cifra es tres años más 10 días, la otra tres años más 8 1/2 meses, con uno más corto y el otro más largo que el " tiempo, tiempos y medio" del v. 7, si este último es 3 1/2 años como generalmente se entiende. Este último se usa aquí y también en Apocalipsis aparentemente como una descripción simbólica del tiempo de gran persecución del pueblo de Dios, sin que necesariamente se pretenda designar un período preciso de duración, pero si un día se contara como un año como en algunos casos proféticos, como en Ezequiel 4:6, en un versículo (11) tendríamos 1,290 años y en los otros (12) 1.335 años Contando hacia atrás desde nuestro tiempo (1986 d.C.) como el final más temprano posible, eso nos llevaría al 696 d. C. como punto de partida en un caso, y al 651 d. C. en el otro caso. Sin embargo, parece una interpretación muy improbable e incluso imposible. Pero, ¿por qué las dos cifras, con 45 días (o posiblemente años) de diferencia? ¿Marca el primero el comienzo del "tiempo del fin" y el otro su terminación? De hecho, esto es posible, si no probable, pero aún no nos queda un tiempo determinado para comenzar nuestro cálculo. Si lo fechamos desde la época en que Antíoco Epífanes profanó el templo de Jerusalén (168 a. C.), eso solo nos llevaría al 1122 d. C. y al 1167 d. C. respectivamente. O, si lo fechamos desde la "abominación desoladora" en relación con la destrucción de Jerusalén (Mateo 24:15), eso solo nos llevaría hasta 1360 d. C. y 1405 d. C., respectivamente. Ninguno de estos es lo suficientemente tardío para el fin aparentemente significado en Daniel 12. Adam Clarke y algunos otros comentaristas creen que la expresión "abominación desoladora" (v.11) es aplicable "a cualquier cosa sustituida en lugar de , o establecido en oposición a, las ordenanzas de Dios, su adoración, su verdad, etc. Concediendo eso como una posibilidad, todavía nos quedamos sin ningún punto de partida cronológico actualmente identificable, ¿que puede ser precisamente lo que se pretende!

Después de todo, en los versículos 8 y 9, Daniel declara: "Y oí, pero no entendí; entonces dije: Señor mío, ¿cuál será el resultado de estas cosas? Y él dijo: Ve, Daniel; porque las palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin", lo que suena como si ni siquiera él lo supiera antes de entonces. Y así, se le dijo: "Pero sigue tu camino hasta que sea el fin; porque tú estarás en tu suerte, al final de los días" (v.13). Y, si Daniel no pudo saber hasta entonces, ¿tampoco debemos esperar que lo sepamos! Jesús mismo, mientras estuvo en la tierra, no lo sabía. (Mateo 24:36) y no lo ha revelado desde entonces.

Capítulo 3

DARIO, EL MEDO

El cuadro de arriba es del DICCIONARIO BÍBLICO ILUSTRADO (1980) en el que hice varias anotaciones. Uno, en la columna de la derecha, comienza: "una tradición invierte a Cyaxares y Astyages, convirtiendo a este último en el padre tanto de Cyaxares como de Mandane, y Cyaxares en el tío en lugar del abuelo de Cyrus". Eso se basó en lo que desde entonces he descubierto que es un recuerdo defectuoso de una de las Conferencias de Whelsey publicadas en el Millennial Harbinger de septiembre de 1830, sobre una historia del Imperio Medo-Persa. No recordaba que Whelsey dio el nombre de Cyaxares a dos personas en lugar de una, una el padre y la otra el hijo de Astiages. Había recordado lo que dijo sobre el hijo, pero lo apliqué al padre. Eso hizo que entrara innecesaria y erróneamente en conflicto con el gráfico y las otras anotaciones que había hecho en él.

Si hubiera recordado con precisión, no solo habría hecho la anotación de que "Mandane estaba casada con Cambises I y se convirtió en la madre de Ciro el Grande", sino que habría agregado otra que "Cyaxares = Darío el Medo = tío de Ciro II, el Grande" -- de acuerdo con las Conferencias de Whelsey, y con las evidencias y la conclusión presentada con cautela en mis notas antes mencionadas, páginas 5b a 7a.

Ahora que me doy cuenta de mi error y de la mayor credibilidad de la conferencia de Whelsey, presento partes de ella para exponer su relato de una estrecha relación entre Ciro el Grande y Darío el Medo, incluso después de que Ciro de Persia se deshiciera de la mediana. yugo del padre de Darío, el rey Astiages. Para que sea más fácil de seguir, los subtítulos introductorios se proporcionarán en letras mayúsculas. Además, se pueden insertar palabras o frases explicativas ocasionales entre paréntesis. El énfasis también se proporcionará a veces mediante el uso de mayúsculas o subrayados, ninguno de los cuales aparece en el original.

EXTRACTOS DE UNA DE LAS CONFERENCIAS DE WHELSEY

1. MEDIA no se encuentra en el mapa de Asia moderna. Antiguamente era un imperio extenso, que se extendía alrededor de las costas sur y oeste del Mar Caspio [con Ecbatana, la moderna Hamadan, como su capital]. Hacia el este se encuentra lo que se llama Tartaria, o Asia Central. Persia la limitaba al Sur [con Susa, o Shusan, como su capital], y Asiria al Oeste [con Nínive como su capital]. [Babilonia también limitaba con su vecino del sur, Persia, al oeste, con Babilonia como su capital]. . . .

Según la mejor luz que se puede arrojar sobre el tema, parece que Madai, hijo de Jafet, hijo de Noé, pobló Media poco después de la dispersión [de Babel]. Gradualmente creció hasta convertirse en un imperio considerable, y finalmente fue subyugado por su vecino más poderoso, Asiria, y siguió siendo un gobierno territorial durante mucho tiempo. Cuando el Imperio asirio fue desmembrado bajo Sardanapalus (BC 710), Media volvió a ser independiente. Desde este tiempo hasta el comienzo del reinado de Ciro [el persa], transcurrió un período de 176 años, incluyendo una sucesión de cinco monarcas. Dijoces fue el primer rey. Le sucedió Fraortes, que reinó 22 años y cayó ante Nínive, al intentar vengar la muerte de su padre.

Su hijo, Ciaxares [fundador del Imperio de Media], reanudó la contienda hereditaria, y después de una serie de diversas fortunas, en concierto con Nabucodonosor, rey de Babilonia, sitió a Nínive, la tomó y arrasó con la tierra ese imponente monumento de la humanidad. perseverancia y gloria. Luego llevó sus armas victoriosas al sur hasta Egipto, conquistó Persia y regresó a Ecbatania [sic] cargado con un inmenso botín y acompañado por monarcas cautivos.

Bajo este monarca Media se instaló en su permanente y poderoso imperio. Cyaxares, después de un reinado de 40 años, dejó su trono a su hijo Astiages, llamado en las Escrituras Asuero. Astiages dio a su hija Mandane en matrimonio a

Cambises, un rey. . . de Persia Fruto de este matrimonio fue el ilustre Ciro, el príncipe más intachable de que puede presumir la historia antigua.

PERSIA: Directamente al sur de Media se encuentra una amplia gama de territorios conocidos en geografías antiguas y modernas con el nombre de Persia [ahora llamado Irán, que también abarca lo que una vez fue Media]. Limitaba al este con la India, al sur con los imperios asirios [más apropiadamente descrito como limitado al sur por el golfo Pérsico y al oeste por los imperios asirios], extendiéndose hacia arriba de 1,800 millas de largo y 1,000 de ancho [que es descriptivo de su extensión como imperio después del derrocamiento de Babilonia (536 a. C.) y la adquisición de todos los vastos dominios que este último gobernó].

Se nos dice en las Escrituras que Persia, o Paras, como la llama Daniel, se llamaba antiguamente Elam; y que fue poblada por Elam, hijo de Sem, en la época en que Media fue poblada por Madai, en la dispersión [de Babel].

En el tiempo de Abraham, encontramos a Quedorlaomer, rey de Elam, o Persia, un monarca considerable en su día, habiendo conquistado varios reinos de Asia. A partir de este período se pierde su auténtica historia. Probablemente fueron subyugados por los asirios, que se llevaron todo delante de ellos, y permanecieron sujetos durante mucho tiempo. Después recobraron su libertad; pero pronto se vieron obligados a cederlo nuevamente a los medos, como ya he notado, y permanecieron tributarios de ellos, a través de sus monarcas nativos, hasta la época de Ciro. Cambises, de la familia real de Achamenaus, se casó con Mandane, la hija de Astiages, rey de Media, y se convirtió en padre de Cyrus, quien nació para liberar a su país natal de la esclavitud [a los medos, el gobierno de cuyo rey, Astiages, fue duro e impopular incluso entre los medos], para restaurar el cautiverio de Jerusalén,

II. CYRUS nació en el año antes de Cristo 599. A los 12 años acompañó a su madre Mandane a la corte de Media. Astiages pronto quedó encantado con la prometedor apariencia de su nieto, tanto que lo retuvo en Media, donde permaneció cuatro o cinco años. La planta joven. . . prometió convertirse en un poderoso cedro. La afabilidad de su temperamento, la sencillez de su porte, la sinceridad de su corazón y, sobre todo, la destreza de su brazo, excitaban la admiración de la corte, el campamento y la sala. Los medos, tanto nobles como innobles, demostraron con su apego que Ciro merecía, si no estaba destinado, llevar la corona [lo que finalmente hizo, incluso sobre ellos, con la ayuda de una parte de su propio ejército].

A los 17 años volvió a la corte de su padre, seguido por la afectuosa bendición de los medos, y recibido con entusiasmo por sus nativos persas. En las guerras insignificantes que a veces se libraban con las naciones vecinas, Ciro siempre salía victorioso, siempre recompensaba generosamente a los valientes, siempre perdonaba misericordiosamente a los vencidos. A medida que su padre Cambises avanzaba en edad, gradualmente asoció a Ciro con él en el gobierno, cuya carga estaba obligado a llevar. Así vivió hasta los 40 años. Pero la flor de su vida no se desperdició inútilmente; con él comenzó una nueva era en las tácticas militares de Persia. Se estableció un curso de disciplina que, en poco tiempo, convirtió a los persas en los mejores soldados de Asia. Se cultivaron las artes de la paz, la civilización avanzó rápidamente, y este bárbaro, esclavizado,

CIRO Y CIAXARES: Astayages, el rey de Media, [después de ser depuesto por Persia], murió y dejó sus dominios a su hijo, Ciaxares [a quien podemos llamar Ciaxares II], que era solo un año mayor que Ciro [con quien se debe haber desarrollado una estrecha amistad y relación durante los años que Ciro estuvo en la corte de Ecbatana, y aparentemente continuó para siempre a pesar de que depuso a Astiages]. Neriglissar, el rey de Babilonia, . . . pensó que la muerte de Astiages era una crisis favorable para lanzar un golpe de exterminio al creciente poder de Media, reunió un inmenso ejército de 250.000 hombres de las populosas regiones al oeste del Éufrates y se colocó a la cabeza. Ciaxares II, que recientemente asumió las riendas del gobierno [evidentemente con la aprobación y las bendiciones de Ciro], estaba justamente alarmado por sus extensos preparativos, que amenazaba no solo con robarle la corona y el imperio, sino con extinguir repentinamente sus esperanzas halagadoras de que los medos se alzarían en el imperio de Asia [lo que evidentemente pensó que podría hacerse en concierto con Persia]. Sin aterrorizarse, sin embargo, por la terrible crisis, concentró rápidamente sus fuerzas, con la resolución de una resistencia extrema, y envió ayuda a Persia, con la demanda expresa de que Ciro debería ser investido con el mando de los auxiliares.

La demanda se cumplió con prontitud. Por la forma peculiar en que Ciro reclutó su ejército, podemos suponer que su genio comprensivo ya había abrazado, ese vasto plan de conquista que ejecutó después. . . . Cuando todos estuvieron ordenados, ascendieron a 31.000. Un ejército así designado bien podría ser capaz de grandes logros.

A la cabeza de este cuerpo Cyrus se unió a su tío Cyaxares, ya preparándose para marchar. En mando conjunto avanzaron hacia las fronteras de Asiria, después de que Ciro hubo reducido al rey de Armenia, de una revuelta, obtuvo en el padre un aliado inamovible, y en el hijo, el interesante Tigranes, un amigo del alma.

Neriglisar, el rey de Babilonia, habiendo concentrado una fuerza inmensa de 200.000 a pie y 60.000 a caballo, avanzó hacia Media y se encontró con los medos y los persas, no la mitad de ellos, no lejos de los límites de los dos imperios. Se libró una batalla general y Ciro salió completamente victorioso. Porque aunque Ciaxares tenía un mando igual, sin embargo, el genio magistral de Ciro exigió y obtuvo el honor indiviso del laurel.

El desafortunado rey de Babilonia fue asesinado, . . . y su campamento abandonado a los medos y persas. . . El trono de Babilonia fue inmediatamente ocupado por Laborosoarchod, cuyas crueldades, en pocos meses, incitaron a sus súbditos a buscar una última reparación, sacrificándolo a él para su venganza. . . . Belsasar [hijo y corregente de Nabónido, quien estuvo ausente la mayor parte del tiempo, dejando la carga de gobernar a su hijo] fue coronado en su lugar. . . .

Mientras tanto, Ciro siguió un vigoroso plan de operaciones para reducir las fortalezas de los asirios y preparar gradualmente una marcha sin obstáculos hacia Babilonia. . . . la famosa batalla de Thymbra. . . estableció su fama como el primer guerrero en el teatro del mundo. Esta batalla decidió el destino de Asia Menor. Ciro persiguió su fortuna: Arabia y Siria cayeron con éxito ante él, hasta que finalmente, la gran Babilonia se quedó sola a orillas del Éufrates, y frunció el ceño ante el conquistador, enojado por su éxito pasado y desafiando sus intentos futuros.

Acampó frente a la ciudad y comenzó un sitio regular. . . . A cierta distancia de la ciudad había inmensos embalses, excavados con el objeto de recibir el agua sobrante del Éufrates, y de prevenir los efectos fatales de inundaciones ocasionales. Varios canales formaban una comunicación entre estos embalses y el río. Al abrir estos canales, el agua podría fácilmente desviarse de su curso natural, el lecho del río dejarse seco y abrirse un paso libre hacia el corazón de la ciudad.

Las fiestas públicas de los babilonios se celebraban generalmente con los más extravagantes alborotos, borracheras y libertinaje, y con frecuencia continuaban varios días sin interrupción. Ciro eligió la noche anterior a uno de estos festivales para la ejecución de su plan. .

Mientras Ciro tomaba posesión indiscutible de la ciudad, [Dios interrumpió la bebida y el jolgorio de Belsasar y los señores y damas de su reino con una escritura sobrenatural en la pared, que Daniel interpretó para él en el sentido de que Belsasar fue pesado en la balanza y encontrado falto, y su reino dividido y dado a los medos y persas].

Ciro ya estaba a las puertas del palacio. La alarma sonó, y el impío Belsasar, que salió corriendo de la sala, espada en mano, fue recibido por los persas e instantáneamente cortado en pedazos, con todos sus asistentes. . . .

La muerte de Belsasar. . . puso un período al segundo Imperio asirio, 536 a.C. La reducción de Babilonia fue seguida por la sumisión de todos los territorios asirios, y el imperio de Ciro estaba limitado al norte por los mares Caspio y Negro, al este por la India, al sur por el Arábigo. Mar [Golfo Pérsico] y Etiopía, y al Oeste con Libia, el Mediterráneo y el Archipiélago; comprendiendo Asia Menor, Siria, Egipto, Arabia, Asiria, Armenia, Media y Persia; Ciro y Ciaxares, o, como se le llama en las Escrituras, Darío el Medo, en poco tiempo establecieron el gobierno sobre una base inamovible. Dividieron el imperio en 120 provincias, según el profeta, y nombraron sátrapas o gobernadores sobre ellas. . . .

SOLO CIRO: Dos años después de la caída de Babilonia, Ciaxares, el tío, y Cambises, el padre de Ciro, murieron, y él quedó como único amo del nuevo imperio, 534 a.C.

NOTAS ADICIONALES SOBRE DARÍO EL MEDO

1. JOSÉ: ". . . pero cuando Babilonia fue tomada por Darío, y cuando él, con su pariente Ciro, hubo puesto fin al dominio de los babilonios, tenía sesenta y dos años. Era hijo de Astiages , y tenía otro nombre entre los griegos". (Ant.X, 11, 4.)

2. COMENTARIO DEL PÚLPITO: "La teoría que ha recibido la mayor cantidad de apoyo entre aquellos que mantienen la fecha antigua de Daniel es que Darío el Medo es Ciaxares II" -- por lo tanto, hijo de Astiages y tío de Ciro.

"Sabemos que 'Gobaru' u 'Oybaru' - 'Gobryas' en griego - fue nombrado gobernador por Ciro cuando conquistó Babilonia, y que, en la escritura de los monumentos de Sindschirli, Gobryas, _____ o _____, no es a diferencia de Darius, _____". NOTA: Los espacios en blanco se sustituyen por guiones que no se pueden duplicar con nuestro equipo.

3. ENCICLOPEDIA BÍBLICA ESTÁNDAR INTERNACIONAL (citado sin el uso de comillas): Darío el Medo (Daniel 6:1; 11:1) era hijo de Asuero (Jerjes) de la simiente de los medos (Daniel 9:1). Recibió el gobierno de Belsasar el caldeo a la muerte de ese príncipe (Daniel 5:30-31; 6:1), y fue hecho rey sobre el reino de los caldeos.

De Dan.6:28 podemos inferir que Darius era rey contemporáneamente con Cyrus. Fuera del libro de Daniel no se menciona el nombre de Darío el Medo, aunque hay buenas razones para identificarlo con Gubaru, o Ugbaru, el gobernador de Gutium, de quien se dice en la Crónica de Nabunaid-Ciro que fue designado por Ciro. como gobernador de Babilonia después de su captura de los caldeos.

(a) Gubaru es posiblemente una traducción de Darius. Las mismas letras radicales en árabe significan "rey", "obligador", "restringidor". En hebreo, las derivaciones de la raíz significan "señor", "señora", "reina": en arameo, "poderoso", "todopoderoso".

(b) Gutium era un país al norte de Babilonia y, con toda posibilidad, en el tiempo de Ciro era parte de la provincia de Media.

(c) Pero incluso si Gutium no era parte de Media en ese momento, era costumbre de los reyes persas nombrar medos y persas para satrapías y para el mando de ejércitos. Por lo tanto, Darius -Gubaru pudo haber sido un medo, incluso si Gutium no fuera parte de Media propiamente dicho.

(d) Dado que Daniel nunca llama a Darío el medo rey de Media, es irrelevante cuál pudo haber sido su título o posición antes de que fuera nombrado rey sobre el reino de los caldeos. Dado que el reino de los caldeos nunca incluyó ni a Media ni a Persia, no hay absolutamente ninguna evidencia en el Libro de Daniel de que su autor alguna vez haya querido implicar que Darío el Medo alguna vez gobernó [o no gobernó] sobre Media o Persia. [Simplemente no dijo nada sobre sus antecedentes, excepto que era un medo, pero dejó en claro que era un personaje destacado en la sociedad de los medos y los persas.]

(e) Que Gubaru sea llamado gobernador (pihatu), y Darío el Medo, rey, no es objeción a su identificación; porque tanto en los imperios orientales antiguos como en los modernos, los gobernadores de las provincias y ciudades a menudo se llamaban reyes. Además, en el idioma arameo, no se puede encontrar una palabra más apropiada que "rey" para designar al gobernante de un sub-reino o provincia del imperio.

(f) Que se diga que Darío tuvo 120 sátrapas bajo su mando no está en conflicto con esto; porque la palabra persa "sátrapa" es indefinida, al igual que la palabra española "gobernador". Además, se dice que Gubaru nombró pihatus debajo de él. Si el reino de los caldeos que recibió era tan grande como el de Sargón [722-705 a. C., "rey de Asiria" (Isaías 20:1), fácilmente podría haber nombrado 120 de estos subgobernantes; porque Sargón nombra 117 ciudades súbditas y países sobre los cuales nombró a sus prefectos y gobernadores.

(g) Los pueblos, naciones y lenguas del capítulo 6 no se oponen a esta identificación; porque Babilonia misma en este tiempo estaba habitada por caldeos, árabes, arameos y judíos, y el reino de los caldeos abarcaba también a los asirios, elamitas, fenicios y otros dentro de sus límites.

(h) Esta identificación está respaldada además por el hecho de que no hay otra persona conocida en la historia a la que se pueda referir bien. Algunos, de hecho, han pensado que Darius the Mede era un reflejo del pasado de Darius Hystaspis; pero esto se hace imposible por cuanto el carácter, los hechos y el imperio de Darío Histaspis, que nos son bien conocidos por sus propios monumentos y por los historiadores griegos, no se parecen a lo que Daniel dice de Darío el Medo.

[Fin de la cita de la Enciclopedia Bíblica Estándar Internacional.]

POST GUIÓN

Se adjunta una página más con un cuadro del DICCIONARIO BÍBLICO ILUSTRADO (1980), con anotaciones enmendadas. Representan más o menos lo que se habría dicho en las anotaciones originales si no hubiera sido por un recuerdo defectuoso de una de las Conferencias de Whelsey publicadas en el Millennial Harbinger de septiembre de 1830, sobre una historia del Imperio Medo-Persa.

NOTA FILOLOGICA SOBRE AJEROS Y ASUERO

La ortografía Xerxes es un intento de transliterar al griego, y de ahí al inglés, la palabra persa Khshayarsha. La misma palabra en hebreo tomó una forma que finalmente fue vocalizada para producir Ahashawerosh, y ser traducida al inglés como Ahasuerus. Se dice que la palabra hebrea, y presumiblemente la persa, significaba "rey". Se puede utilizar como nombre o como título. Se usa en el Libro de Ester con otra palabra hebrea que significa rey o consejero, de modo que tenemos la expresión "rey Asuero" (1:2,9,16,19; 2:1,12,16,21; 3: 1,6,7,8,12; 6:2; 7:5; 8:1,7,10,12; 9:2,20,30; 10:1,3).

Capítulo 4

Profecía - Reinos Daniel Capítulo 7

1. Representado por Daniel: Este capítulo contiene un sueño y visiones comparables en importancia al sueño de Nabucodonosor en el Capítulo 2, pero con algunos aspectos adicionales. En las visiones de Daniel vio cuatro bestias que representaban cuatro reinos mundiales sucesivos, reemplazados por un reino eterno recibido en el cielo del "Anciano de días" por "uno semejante a un hijo de hombre". De común acuerdo estos representan los mismos reinos simbolizados en el sueño de Nabucodonosor, comenzando con Babilonia y con Nabucodonosor como su rey. Según Daniel, ese reino fue dado a "los medos y los persas" (5:28), representados aquí y en otros lugares como un reino de los pueblos combinados (ver 6:8, 12, 15; Ester 1: 1-3, 14). ,18-20; 10-2) -- un imperio Medo-Persa, por favor. Y cuando se hubo apoderado del imperio babilónico, Darío el Medo recibió el reino (5:28; cf. 11:1). Luego, dentro de un par de años, según la historia secular, cuando este último estaba muerto, Daniel habla del "reinado de Ciro el persa" de la siguiente manera (6:28; cf. 10:1).

2. Según la interpretación de los protestantes conservadores frente a los católicos romanos y los liberales: el punto de vista tradicional de los intérpretes protestantes ha sido que los cuatro reinos sucesivos de los capítulos 2 y 7 eran los imperios babilónico, medo-persa, griego (o macedonio) y romano, con siendo el quinto reino mundial el de Cristo, establecido en los días de los reyes romanos. Pero los intérpretes católicos romanos y liberales han considerado en su mayor parte a los medos y los persas como dos imperios en lugar de uno, haciendo así que el Imperio griego sea el cuarto e Israel el quinto. Los católicos romanos lo hacen principalmente para contrarrestar la interpretación protestante tradicional de que el "cuerno pequeño" de la cuarta bestia (7:8, 19-26) representa el Papado y su relación con el Imperio Romano. Y los intérpretes liberales no católicos lo hacen porque no creen en la profecía predictiva, que tendrían que conceder si admitieran que el cuarto imperio mundial de los capítulos 2 y 7 es el de Roma. Porque el Imperio Romano no sucedió al griego hasta el siglo I a. C., con la subyugación de Siria en el 63 a. C. y Egipto en el 30 a. C., y sostienen que el Libro de Daniel fue escrito en el siglo II a.

3. Las interpretaciones liberales y católicas son insostenibles e ineficaces: hacer que el imperio griego, en lugar del romano, sea el cuarto imperio propuesto por Daniel de ninguna manera resuelve el problema para católicos y liberales. Porque Daniel describe solo tres imperios mundiales, no cuatro, para suceder al babilónico, mientras que la historia secular hace evidente que el romano también fue un imperio mundial, y el último en suceder al babilónico.

Además, durante la existencia del cuarto reino mundial sucesivo, el Dios del cielo establecería un reino universal que no sería destruido ni tomado por otro pueblo (2:34-35; 44-45; 7:13-14). ,27). Esto los liberales y los católicos harían el reino de Israel. Pero eso no fue establecido en los días de los reyes griegos. Se había establecido en el Sinaí en el siglo XV a. C. y llegó a su fin en el año 70 d. C. con la destrucción de Jerusalén por los ejércitos de Roma, en los días de los reyes o emperadores romanos. Y si consideramos que su comienzo fue en el siglo II a. C. en el momento en que Judas Macabeo y sus seguidores obtuvieron su independencia de la parte siria del imperio griego, como hacen los intérpretes mencionados anteriormente, aún así terminó en el año 70 d. C. y no fue eterno. Tampoco había sido nunca un reino universal.

Además, si pensamos en el quinto reino mundial sucesivo como el de Cristo del Israel espiritual, como debe haber sido, no de este mundo (Juan 18:36), no se estableció hasta los días de los reyes romanos. Para Juan el Bautista y Jesús y sus discípulos, antes de la muerte de Jesús, lo predicaron como "a la mano" (Mateo 3:2; 4:17' 10:7) o "se acerca a vosotros"

(Lucas 10 :7, 11). Aproximadamente seis meses antes de su crucifixión y resurrección, Jesús declaró que "hay algunos aquí de los que están aquí, que de ninguna manera gustarán la muerte, hasta que vean el reino de Dios venido con poder" (Marcos 9:1). Luego, después de su resurrección, aseguró a sus apóstoles que "recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo" (Hechos 1:8), en el que había dicho que serían "bautizados dentro de no muchos días" (v. 5). Y, en Pentecostés, diez días después de su ascensión al cielo, "fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablaran" (Hch 2, 1-4). El poder del Espíritu continuó manifestándose en "muchos prodigios y señales [que] fueron hechas por medio de los apóstoles" (v.43).

Además, a la madre de Jesús se le había dicho antes de que él naciera, que "será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de su padre David, y reinará". sobre la casa de Jacob [Israel] para siempre, y su reino no tendrá fin" (Lucas 1:32-33). Y en Pentecostés, por inspiración del Espíritu Santo, se predicó que había resucitado de entre los muertos y ascendido al cielo para sentarse en el trono de David (Hechos 2:22-36), es decir, para gobernar al pueblo de Dios, el Israel espiritual, por Dios, como había hecho David al gobernar al Israel carnal. Después de eso, se dijo que "los santos y fieles hermanos en Cristo" habían sido librados del poder de las tinieblas y "traspuestos... al reino del Hijo de su amor [de Dios]" (Colosenses 1:2, 13).). Y cuando Juan escribió el Apocalipsis cerca del final del primer siglo cristiano, dijo a sus lectores cristianos: "Yo Juan, [soy] vuestro hermano y copartícipe con vosotros de la tribulación, del reino y de la paciencia que hay en Jesús" (1: 9). En otras palabras, el reino de Cristo existía y estaba compuesto por aquellos que estaban "en Jesús", es decir, aquellos en comunión con él y obedientes a él. Y todo esto fue durante los días de los reyes romanos, no de los reyes griegos. aquellos en comunión con él y obedientes a él. Y todo esto fue durante los días de los reyes romanos, no de los reyes griegos. aquellos en comunión con él y obedientes a él. Y todo esto fue durante los días de los reyes romanos, no de los reyes griegos.

4. Conclusión e Implicaciones: Por lo tanto, parece inevitable que el Imperio Romano fuera el cuarto reino de Daniel 2 y 7, durante cuya existencia el Dios del cielo establecería un reino universal y eterno. "En los días de aquellos reyes [romanos], el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni su soberanía será dejada a otro pueblo; sino que desmenuzará y consumirá a todos estos reinos [los cuatro que la preceden], y yo permaneceré para siempre" (2:44). Y esto implica implicaciones con respecto a las divisiones y los "diez cuernos" y otro "cuerno pequeño" de la cuarta bestia o reino, ya sea que podamos identificarlos con certeza o no.

5. Divisiones del Cuarto Reino: En Daniel 2, el cuarto reino estaba representado por las piernas y los pies (presumiblemente dos) y los dedos de los pies (presumiblemente diez) de la imagen con la que soñó Nabucodonosor. Estos sin duda representaron la división del Imperio Romano en sus dominios orientales y occidentales, que constaban de "diez" reinos o provincias. En Daniel 7, el cuarto reino se representa como una bestia con diez cuernos (vs. 7, 20, 24), que se dice que son 'diez reyes' (y, por supuesto, sus dominios) que surgen desde dentro y se describen como parte de dicho reino (v.24). Y en Apocalipsis 17, nuevamente parece que tenemos a la Roma imperial representada como una bestia con "diez cuernos" (vs. 3, 12, 16). Estos representaban a diez reyes que en el momento en que se escribió Apocalipsis aún no habían recibido sus reinos,

6. Identidad de los "Diez Cuernos": El número 'diez' puede no tener la intención de ser precisamente diez, pero puede ser un número redondo que simbolice todos los de un número indefinido pero bueno. Y entre los que piensan que precisamente se entiende por diez no hay unanimidad en cuanto a quiénes lo componen. Eso es cierto de aquellos que sostienen, creemos erróneamente, que el griego es el cuarto reino. Por ejemplo, Calumet nombra reyes individuales como: (1) Seleucus Nicator, (2) Antiochus Soter, (3) Antiochus Theos, (4) Antiochus Callinicus, (5) Seleucus Ceraunus, (6) Antiochus the Great, (7) Seleucus Filopatro, hermano de Antíoco Epífanes, (8) Laomedonte, de Mitilene, a quien Siria y Fenicia habían sido encomendadas, (9) Antígona, y (10) el hijo de este último, Demetrio, que poseía aquellas provincias con títulos de reyes. Otros dejan a Demetrio y comienzan con Alejandro Magno, o hacer alguna otra variación. Y todos ellos tienen una mezcla de predecesores y contemporáneos, mientras que las escrituras parecen convertirlos a todos en contemporáneos.

Hay la misma falta de unanimidad entre aquellos que consideran, creemos correctamente, que el Imperio Romano es el cuarto reino de Daniel 2 y 7. Adam Clarke, por ejemplo, dice que "son contados así": (1) El Senado Romano, (2) los griegos, en Rávena, (3) los lombardos, en Lombardía, (4) los hunos, en Hungría, (5) los alemanes, en Alemania, (6) los francos, en Francia, (7) los borgoñones, en Borgoña, (8) los sarracenos, en África y parte de España, (9) los godos, en otras partes de España, y (10) los sajones, en Britania. La monumental Introducción al Estudio Crítico y al Conocimiento de las Sagradas Escrituras de Horne (1889) ofrece cinco listas de otros tantos eruditos eminentes, ninguna de las cuales es exactamente igual, aunque todas tienen algo en común.

Y el Análisis Bíblico de Straub (1935), de considerable mérito sobre todo, enumera lo siguiente con aún más diferencias y con fechas adjuntas: (1) Los francos, 360-749 dC; (2) ostro-godos, 385-523 d.C.; (3)

visigodos, 398-419 d. C.; (4) vándalos, 429-533 d.C.; (5) Borgoñones, 419-534 dC; (6) sajones, 449-457 dC; (7) suevos, 409-585 d.C.; (8) Gepidi, 453-566 dC; (9) lombardos, 568-774 dC; y (10) Imperio de Oriente, 595-1453 d.C.

No es evidente por qué Straub tiene el Imperio de Oriente a partir del año 595 d. C. Pero puede ser un error tipográfico, con la intención de 395 d.C. Porque en esa fecha, con la muerte del emperador Teodosio, quinto sucesor de Constantino el Grande, el Imperio Romano fue repartido entre sus dos hijos, Arcadio y Honoro; a Arcadio se le dio la mitad oriental con su capital en Constantinopla y a Honoro la mitad occidental. la mitad con su capital en Roma. El Imperio Romano de Occidente llegó a su fin en el año 496 d.C. Pero el Imperio de Oriente, o Imperio Romano de Oriente, también llamado Imperio Bizantino, duró hasta la caída de Constantinopla ante los turcos en el año 1453 d.C.

Llegó a ser llamado el Imperio Bizantino de la ciudad griega de Bizancio en el Estrecho del Bósforo que separa Europa de Asia, reconstruida, fortificada y renombrada por Constantino, quien se refirió a ella como Nueva Roma y la convirtió en la capital de todo el Imperio Romano. que permaneció hasta la mencionada partición del imperio. Después de esa partición, la ley romana y muchas de las antiguas tradiciones romanas persistieron en Oriente, aunque el latín pronto dio lugar al griego como lengua popular, y la vida y el arte adquirieron un tono cada vez más oriental. La iglesia también se volvió más y más diferente en el Este y el Oeste, dando lugar a mucha disensión y finalmente a una ruptura formal y excomunión en el año 1054 dC que ha persistido desde entonces.

La conclusión, sin embargo, con referencia a los "diez" reyes o reinos parece ser que no podemos saber con precisión quiénes o qué eran, si el número es literal y definido en lugar de simbólico. No solo los arreglos específicos que los hombres han ideado no están de acuerdo entre sí, sino que ninguno de ellos parece cumplir con todos los requisitos de las Escrituras.

Tanto en Daniel como en Apocalipsis son parte integral del Imperio Romano antes de su disolución, y todos se unen para hacer la guerra contra los "santos" (Daniel) y el "Cordero", el "Señor de señores y Rey de reyes". y aquellos 'con él' (Apocalipsis). Y en Apocalipsis, no solo el Cordero y los que estaban con él los vencieron, sino que ellos a su vez llegaron a odiar a la ciudad ramera (la Roma pagana) y la dejaron desolada como una entidad corruptora y perseguidora, por lo tanto, pareciendo representar dominios. que se hizo cristiano y ayudó a someter el paganismo en el imperio antes de que éste se derrumbara. Y en Daniel el dominio se transfirió de los enemigos de los santos a los santos mismos, como sucedió en el Imperio Romano cuando el cristianismo triunfó sobre el paganismo. Entonces, donde Daniel y Apocalipsis difieren ligeramente en los detalles,

En Apocalipsis, los "diez" fueron originalmente parte de la "bestia" durante "una hora" antes de que fuera "a la perdición" y mientras aún estaba en guerra contra los santos. Pero los lombardos, mencionados en casi todas las listas citadas anteriormente, llegaron a existir como reino, según Straub, en el año 568 d. C. y continuaron hasta el 774 d. C., cuya fecha de inicio fue después de la caída de la parte occidental del imperio en 496 d. C. Y pasó mucho más tiempo después de que el imperio dejó de ser perseguidor de los cristianos en el siglo IV d. C. (años 300). De hecho, las fechas de inicio de todos los "diez" enumerados por Straub [AD 360, 385, 398, 429, 419, 449, 409, 453, 568, y 595] son demasiado tarde para involucrarse en las persecuciones imperiales del Imperio Romano) excepto por el esfuerzo abortado del emperador apóstata Juliano, AD, 361-63, en el que solo los francos, AD 360-749, podrían haber participado pero lo hicieron. no, hasta donde tenemos algún registro). Además, el "Imperio de Oriente" como tal, que tuvo su comienzo formal con emperadores separados en el año 395 dC, nunca fue un perseguidor de los cristianos, sino su amigo y protector.

Finalmente, además de la falta de participación en las persecuciones imperiales, surgieron los diez enumerados por Straub (con poco más de la mitad duplicados en otras listas), excepto los lombardos y el Imperio de Oriente (o solo para los lombardos, si se corrige la fecha de inicio de Straub para el Imperio de Oriente), antes de que el Imperio de Occidente llegara a su fin, desde el 360 al 453 d. C., o desde 116 a 23 años antes de su caída. Ahora bien, si un día representa un año, como se calcula a menudo, la hora en que cada uno de estos tenía autoridad con la bestia sería 1/12 o 1/24 de un día, por lo tanto, un mes o 1/2 meses! -- lo cual parece bastante absurdo, no solo por su excesiva brevedad, sino especialmente por la irregularidad de la duración de su coexistencia con la bestia en comparación con la uniformidad de su breve autoridad con él. Parecería, por lo tanto, que la "una hora" debe ser un símbolo de un tiempo comparativamente corto pero indefinido. Y, si es así, no es improbable que los "diez cuernos" sean igualmente simbólicos en lugar de precisamente diez reyes o reinos identificables. Esto explicaría las discrepancias en las listas de eruditos eminentes que intentan darlas con precisión, ya sean conservadores o liberales en su teología.

7. El "Cuerno Pequeño" del Cuarto Reino: introducido en Daniel 7:8, se dice que subió entre los diez cuernos, ante los cuales fueron arrancados de raíz tres de los primeros cuernos. como haciendo guerra contra los "santos" y prevaleciendo contra ellos -- "hasta que vino el anciano de días, y fue dado el juicio a los santos del Altísimo, y llegó el tiempo en que los santos poseyeron el reino" (vs.20- 22).

Y en los versículos 24-27, se habla de él que derribó a tres reyes, pronunció palabras contra el Altísimo, quebrantó a los santos del Altísimo y pensó en cambiar los tiempos y la ley, y se le permitió hacer así que por "un tiempo y tiempos y la mitad de un tiempo" (generalmente considerado como 3 1/2 años) -- después de lo cual su dominio es quitado, y "el reino y el dominio y la grandeza de los reinos debajo de todo cielo, será dado al pueblo de los santos del Altísimo".

"Tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo" (v.25) aparece nuevamente en 12:6, y en ambos describe un período en el que los santos o el pueblo de Dios están en guerra. Ocurre nuevamente en Apocalipsis 12:14, posiblemente tomado de la terminología de Daniel, y es equivalente a "mil doscientos sesenta días" en el v. 6 y en 11:3, y a "cuarenta y dos meses" en 11:28. y 13:5 -- igual a 3 1/2 años -- y también representativo de un tiempo de gran persecución del pueblo de Dios. En Apocalipsis parece contrastarse los "mil años" del capítulo 20:1-6 cuando los santos están libres de la persecución concertada internacional y multinacional, característica previa y por un corto tiempo después de los ": mil años". Si se aplicara el sistema de interpretación de año por día en ambos casos, 3 1/2 años proféticos representarían 1.260 años calendario y los mil años proféticos representarían 360.000 años calendario. Pero puede ser que ambos sean más simbólicos que literales, representando uno un período de tiempo indefinido comparativamente corto y el otro un período de tiempo indefinido pero considerablemente más largo.

Los intérpretes liberales y católicos aplican los 3 años y medio de Daniel 7 al período en que Antíoco Epífanes luchó contra Israel e intentó acabar con el judaísmo, haciendo que la cuarta bestia de ese capítulo fuera el imperio griego, y Antíoco Epífanes para ser el "cuerno pequeño", llegando al poder después de deshacerse de varios pretendientes rivales. Y los "tres de los primeros cuernos" arrancados delante de él (v.8), explicados como "tres reyes" derribados por él (v.24), son considerados por algunos de los intérpretes anteriores como (1) su hermano, Seleucus IV, que fue asesinado, (2) un hijo de Seleucus IV, Demetrius I Soter, y (3) un hijo menor de Seleucus o posiblemente Heliodorus, por cuya conspiración Seleuco había sido asesinado con la intención de colocar a su hijo menor en el trono con él mismo como regente, pero fue asesinado por Antíoco Epífanes, quien ocupó el trono él mismo y es sospechoso de tramar todos los eventos que llevaron a su ascenso. A primera vista, esa interpretación parecería plausible si Antíoco Epífanes estuviera asociado con la cuarta bestia y el reino en lugar de con la tercera. Pensándolo bien, sin embargo, los diez cuernos se representan en la visión como contemporáneos, mientras que en las interpretaciones liberales y católicas son en gran medida consecutivos. esa interpretación parecería plausible si Antíoco Epífanes estuviera asociado con la cuarta bestia y el reino en lugar de con la tercera. Pensándolo bien, sin embargo, los diez cuernos se representan en la visión como contemporáneos, mientras que en las interpretaciones liberales y católicas son en gran medida consecutivos. esa interpretación parecería plausible si Antíoco Epífanes estuviera asociado con la cuarta bestia y el reino en lugar de con la tercera. Pensándolo bien, sin embargo, los diez cuernos se representan en la visión como contemporáneos, mientras que en las interpretaciones liberales y católicas son en gran medida consecutivos.

En cuanto a los intérpretes protestantes, con la mayoría de ellos sosteniendo que la cuarta bestia y el reino de Daniel 7 representa el imperio romano y es equivalente a la bestia de Apocalipsis 13:1-10 y el capítulo 17, que también tenía diez cuernos, han tradicionalmente y popularmente (pero no unánimemente) sostuvo que el "cuerno pequeño" de Daniel 7 representa el papado. Sin embargo, entre los que lo hacen, no hay unanimidad en cuanto a qué divisiones del imperio romano están representadas por los tres cuernos que el papado "derribó". Por ejemplo, Straub dice "los ostrogodos, los vándalos y los borgoñones, porque eran arrianos en la fe". Pero Adam Clarke afirma: "Estos fueron probablemente, 1. El exarcado de Rávena. 2. El reino de los lombardos. Y, 3. El estado de Roma".

Entonces Clarke explica lo siguiente: "El primero fue dado al Papa, Esteban II, por Pipino, rey de Francia, en el año 755 dC; y esto constituyó los príncipes temporales del Papa. El segundo fue dado a San Pedro por Carlomagno, en el año 774. El tercero, el estado de Roma, fue conferido al Papa, tanto en lo espiritual como en lo temporal, y le fue confirmado por Luis el Piadoso".

(NOTA: Este último también es conocido como Luis I o Luis el Piadoso, hijo y sucesor (814-848 d. C.) de Carlomagno como emperador de Occidente. Carlomagno había sido un rey carolingio de los francos, 714-814, pero fue coronado por el Papa León III el día de Navidad de 800, como emperador también de Occidente, porque se había convertido en partidario y protector del papado. Occidente representaba toda la parte occidental del imperio romano antes de que se dividiera entre

Oriente y Occidente. Y, según la teoría carolingia, el Imperio Romano simplemente había sido suspendido, no terminado, por la abdicación del emperador romano en 476. Entonces, Carlomagno reclamó la sucesión legítima de los romanos).

Otra interpretación, presentada en el muy respetado Pulpit Commentary, hace que los diez cuernos sean diez "magisterios" de la República Romana, y que el emperador del Imperio Romano que siguió a la República sea el "pequeño cuerno" engrandecido, ante quien tres de los primeros cuernos fueron "arrancados" o "puestos". Un resumen de su explicación es el siguiente: Como el significado principal del "cuerno" es el poder, la solución más probable parece ser tomar los "diez" cuernos como los magisterios de la Roma republicana. Estos eran, en términos generales, diez: dos cónsules, originalmente dos pretores, dos censores y cuatro tribunos. El poder imperial era completamente desconocido para la constitución romana; pero, subiendo después de los otros, absorbió el poder de tres de estos magisterios: el tributario, el pretoriano, y la censura. Sin embargo, esta explicación parece inconsistente, pues pasa de los magisterios individuales a categorías de ellos; y, si la categoría tributaria constaba de cuatro magisterios, la pretoriana de dos, y la censoria de dos, ¿eso hace un total de ocho en lugar de tres magisterios absorbidos!

Augusto (27 a. C.-14 d. C.), sobrino nieto de Julio César, quien había hecho posible el imperio al convertirse en dictador vitalicio a principios del 44 a. C., solo para ser asesinado, sin embargo, el 15 de marzo de ese año como resultado, y habiendo ningún emperador reconocido hasta 17 años después con el ascenso al trono de Augusto en el 27 a. C., como ya se indicó; luego Tiberio (14-37 dC), Calígula (37-41), Claudio (41-54) y Nerón (54-68). Siguió una breve lucha antes de que Vespasiano se convirtiera en emperador, y los generales Galba, Otón y Vitelio fueron designados por sus ejércitos. Galba dimitió a los pocos meses (68-69) y fue asesinado; Otho (69, enero-abril), y se quitó la vida; Vitelio brevemente (69) -- los tres reinaron un total de sólo unos 18 meses. Vespasiano había reconocido a Vitelio y Otón, pero en el año 68 d.C. sus propios soldados lo declararon emperador. Volviendo del Este, su ejército y el de Vitelio se enfrentaron y este último fue asesinado, y Vespasiano fue aceptado como emperador. Pero él había puesto solo uno, no tres, cuernos, ninguno de los cuales es considerado por muchos historiadores, porque eran pretendientes en lugar de emperadores de buena fe, además de ser de tenencias insignificantes. Sin embargo, contándolos, hubo sólo ocho emperadores antes de Vespasiano (que reinaron sucesivamente, sin embargo, en lugar de simultáneamente), y si se debe contar a Julio César, todavía hubo sólo nueve. Entonces, Vespasiano no podría ser un undécimo cuerno derribando "tres de los primeros cuernos" de Daniel 7:8. Además, no fue sino hasta Domiciano (81-96 d. C.) que tuvimos un monstruo parecido al "cuerno pequeño" descrito por Daniel, e incluso él no mencionó a tres predecesores. Entonces,

El resultado de todo esto es que parece que no podemos saber con certeza la identidad exacta de los "diez" cuernos o el "pequeño cuerno", si tal fue la intención. Y aunque la interpretación más popular del "pequeño cuerno" es que representaba al Papado, esa identificación no está exenta de problemas. Además de la incertidumbre asociada a los 'tres cuernos' que se supone que "arrancó" o "derribó", está el hecho de que no tuvo su origen hasta algún tiempo después de la caída de Roma en el año 476 d. C., y surgió más bien sobre las ruinas del imperio occidental, bastante tiempo después de que los "diez cuernos" hubieran ejercido autoridad con y como parte de la "bestia" durante una "hora"., "guerreando contra los santos y luego volviéndose contra la ciudad ramera de la Roma pagana y contribuyendo evidentemente a la supremacía del cristianismo sobre el paganismo en el imperio, y de la misma manera después de que la "bestia" de la Roma imperial hubiera ido "a la perdición", todo como se predijo en Apocalipsis 17

NOTA: Adam Clarke dice: "A nadie se le puede aplicar esto [el cuerno pequeño de los versículos 24-26] tan bien o tan plenamente como a los papas de Roma". Y otra vez: "Si el poder papal, como un cuerno o poder temporal, se entiende aquí, que es lo más probable, (y sabemos que ese poder fue dado en 755 al Papa Esteban II, por Pipino, rey de Francia), contando mil doscientos sesenta años después de eso, somos llevados al 2015 d.C.". Aunque dice: "Yo no enfatizo ni saco conclusiones de estas fechas", sí hace una alusión favorable a ellas en sus comentarios sobre 8:14, como se señalará nuevamente más adelante.

Capítulo 5

Profecía - Reinos

Daniel capítulo 8

1. Representados por un carnero y un macho cabrío: Estos fueron vistos por Daniel en su segunda visión, descritos en los Versículos 1-8, e identificados en los Versículos 15-25.

El "carnero... tenía dos cuernos: y los dos cuernos eran altos; pero uno era más alto que el otro, y el más alto llegaba al último". El "macho cabrío venía del oeste . . . y . . . tenía un cuerno notable entre los ojos". "Y cuando él era fuerte, el gran cuerno se quebró; y en su lugar salieron cuatro cuernos notables hacia los cuatro vientos del cielo".

"El carnero que has visto, que tenía dos cuernos, son los reyes de Media y de Persia. Y el macho cabrío bruto es el rey de Grecia; y el cuerno grande que tiene entre sus ojos es el rey primero. Y como porque lo que fue quebrantado, en el lugar donde se levantaron cuatro, cuatro reinos se levantarán de la nación, pero no con su poder".

Se puede ver que estos son equivalentes a la segunda y tercera bestias y reinos del primer sueño de Daniel, en el capítulo 7. En este capítulo, los reyes de los medos y los persas no representan dos reinos, sino un reino dual, contrario a lo liberal. e intérpretes católicos romanos, y en armonía con otras escrituras a las que se ha llamado la atención. Esto significa, entonces, que la cuarta bestia del capítulo 7 y las piernas, los pies y los dedos de los pies de la imagen del sueño de Nabucodonosor en el capítulo 2, de hecho representaban, no al imperio griego, sino al romano.

Los dos cuernos del carnero representan los poderes de los medos y los persas, respectivamente. Al principio dominaron los medos y luego los persas.

El "cuerno notable" del macho cabrío fue el primer rey del imperio griego, que fue Alejandro Magno. Fue roto por la muerte de Alejandro en 323 a. C. Los "cuatro cuernos notables" que surgieron en su lugar representan las divisiones de su reino después de su muerte entre cuatro de sus generales. Los más fuertes de estos fueron Ptolomeo, a quien se le dio Egipto, y Seleuco I, a quien pasó a pertenecer Siria y todo el Oriente.

2. El "cuerno pequeño" del macho cabrío identificado: "De uno de ellos [de uno de los cuatro cuernos anteriores] salió un cuerno pequeño, que creció en gran manera hacia el sur y hacia el este, y hacia la tierra gloriosa» (v.9). La descripción de él y sus devastaciones continúa hasta el v.14, con más explicaciones en los vers. 23-27, comenzando así: "Y al fin del reino de ellos, cuando los transgresores lleguen al colmo, un rey altivo de rostro y comprendiendo sentencias oscuras, se levantará. Y su poder será poderoso, pero no por su propio poder; y destruirá maravillosamente, y prosperará para hacer su voluntad; y destruirá a los valientes y al pueblo santo".

Con un consentimiento, la referencia es a Antíoco Epífanes, el tatarata-tatarata-nieto de Seleuco I, rey de Siria y Oriente. Trató de anexar Egipto y aún más al Este a su dominio, y también Palestina, con un esfuerzo especial para destruir el judaísmo y establecer el paganismo en este último. Su desolación de Tierra Santa y su santuario se describe históricamente en los primeros seis capítulos de 1 Macabeos y en Josefo, Guerras de los judíos, Libro I, 1:1-4.

El tiempo desde la profanación del santuario hasta su purificación sería "dos mil trescientas mañanas y tardes" (vs. 14, 26). Esto podría significar 2300 mañanas más 2300 tardes, por lo tanto, 2300 días; o podría significar un total de mañanas más tardes, por lo tanto, 1150 días: una tarde y una mañana equivalen a un día, como en Génesis 1. Esto último es favorecido por los registros históricos. Josefo dijo de Antíoco Epífanes: "Él también saqueó el templo y puso fin a la práctica constante de ofrecer un sacrificio diario de expiación durante tres años y seis meses" (Guerras, 1, 1:1), -- lo que podría ser un "número redondo" para 1.150 días, o tres años, dos meses y diez días, ya que era más de tres años. Además, según 1 Macabeos (capítulos 1 y 4),

Cabe señalar que el "cuerno pequeño" del capítulo anterior no puede ser el "cuerno pequeño" de este capítulo. Entre otras cosas, la primera surgió entre los diez cuernos de la cuarta bestia, que representaba el imperio romano, y la segunda surgió de uno de los cuatro cuernos de la segunda bestia de este capítulo, que representa el imperio griego y equivale a la tercera bestia del capítulo anterior. El imperio romano constaba de diez reinos contemporáneos. El imperio griego se dividió en cuatro. Fue en la última parte de la historia de los cuatro que Antíoco Epífanes entró en escena (8:23), alrededor del 175 a. C., 148 años después de la muerte de Alejandro Magno en el 323 a. C., y 137 años antes del último parte de su reino (Egipto) fue conquistado por los romanos en el 30 a. C., siguiendo a Siria en el 63 a.

NOTA: Refiriéndose nuevamente a Adam Clarke, hace el siguiente comentario sobre el versículo 14: "Aunque literalmente sean dos mil trescientas tardes y mañanas, creo que el día profético debe entenderse aquí, como en otras partes de este profeta, y debe significar tantos años. Si fechamos estos años desde la visión del macho cabrío (la invasión de Asia por Alejandro), esto fue... 334 a. . . . Esto nos acercará al tiempo mencionado [en] el capítulo vii.25, donde véase la nota". Por

lo tanto, parecería que tiende a creer que la purificación del santuario está asociada con la pérdida del poder temporal por parte del papado. Esto no pretende ser un respaldo, sino dar una muestra de interpretaciones alternativas.

Capítulo 6

setenta semanas

Daniel Capítulo 9

En el primer año del reinado de Darío el Medo sobre el reino de los caldeos (alrededor del 538 aC), Daniel entendió por los libros (evidentemente 2 Crónicas 36:21 y Jeremías 25:11-12; 29:19) que los babilonios el cautiverio de los judíos y las desolaciones de Jerusalén terminarían después de setenta años, lo que pronto se cumpliría. Eso se convirtió en una magnífica obsesión para él y en un tema de mucha oración y súplica, con "ayuno, cilicio y ceniza" (v.4). En respuesta, el ángel Gabriel fue enviado para informarle de otras experiencias decretadas para su pueblo no incluidas en los setenta años de exilio (vs. 20-27). Estos se extenderían, al parecer, al tiempo de Cristo, y se describieron como "setenta semanas" (generalmente se cree que son setenta semanas de años, o 490 años), divididas en tres períodos de siete, 62, y uno -- o 49 años. Y en algún momento no especificado después de que "el ungido, el príncipe" (evidentemente Cristo), había sido cortado a la "mitad" de la semana 70 (es decir, la semana siguiente a los "siete" y luego a las "tres sesenta y dos"). semanas"), la ciudad y el templo ("santuario") serían nuevamente destruidos -- por "el pueblo del príncipe" (evidentemente los romanos dirigidos por Tito, un príncipe que más tarde se convirtió en emperador de Roma, por quien Jerusalén y el templo fueron destruidos en el 70 d.C.).

HABÍA CUATRO DECRETOS relacionados con el regreso de los exiliados judíos y la reconstrucción del templo y de Jerusalén: (1) Por Ciro el Grande, 536 aC (Esdras 1:2-4; 2 Crónicas 36:22-23); (2) Por Darío el Grande (Hystaspes), 519 aC (Esdras 6:1-12); (3) Por Artajerjes Longimanus, 458 o 457 aC (Esdras 7:7,11-26); (4) De nuevo por Artajerjes, 445 aC (Nehemías 1:1; 2:1-8).

Si empezamos en el año 26 d.C., año del bautismo de Cristo, de la unción del Espíritu Santo y de su introducción a Israel como Hijo de Dios, Juan 1:31-34 (cuando tenía 30 años, Lucas 3:21-23, siendo su nacimiento no posterior al 4 a. C. según nuestro calendario gregoriano), y contando hacia atrás 483 años (siete más 62 semanas de años), llegamos al 457 a. C., el primer decreto de Artajerjes (hijastro de la reina Ester, de la Libro de Ester), que parece haber sido más eficaz que los anteriores. También es bastante seguro que Cristo fue crucificado después de unos 3 años y medio de ministerio personal, oa la mitad de la semana 70 de Daniel, cuando "haría un pacto firme con muchos". Como resultado de su muerte se convirtió en "mediador de un nuevo pacto" (Hebreos 9:15,

ESTE FUE UN CUMPLIMIENTO NOTABLE de lo que habría sido una profecía predictiva incluso si se hubiera dado en el siglo II a. C. como afirman los liberales, en lugar del siglo VI a. C. como afirma el Libro de Daniel mismo. ¡No hay manera de que esto pudiera haber sido escrito después del hecho!

EL CAPÍTULO TAMBIÉN ILUMINA los capítulos 2 y 7 con respecto al tiempo del establecimiento del reino de los cielos en los días de los reyes romanos. Porque Cristo, quien fue crucificado bajo el gobernador romano Poncio Pilato en el año 30 d. C. y resucitó de entre los muertos tres días después, ascendió al cielo y fue recibido por una nube fuera de la vista humana, 40 días después de su resurrección (ver Hechos 1: 1- 11). Evidentemente fue él quien "vino con las nubes del cielo... al Anciano de días", y "le fue dado... dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran". : [cuyo] dominio es un dominio eterno, que no pasará [como lo harían los reinos mundiales precedentes], y su reino uno que no será destruido" (7:13-14).

Capítulo 7

Profecía - Una Gran Guerra

Daniel capítulos 10-12

1. Capítulo 10: "En el año tercero de Ciro, rey de Persia, [que habría sido 534 a. C.] le fue revelada una cosa a Daniel" perteneciente a "una gran guerra" (vs. 1-2). Y los capítulos 10, 11 y 12 se ocupan de ello. Es parcialmente un complemento de los capítulos 8 y 9, y toca detalles marginales del cuarto Imperio, desarrollando ciertas características del capítulo 7. Se envió un ángel a Daniel para hacerle "entender lo que ha de acontecer a tu pueblo en los postreros días; porque el la visión es aún por muchos días" (10:14). En general, los capítulos 10 y 11 parecen tratar de eventos que traerían el fin del imperio griego con el derrocamiento de Siria y luego de Egipto por parte de los romanos en el 63 a. C. y el 30 a. C., respectivamente.

Eso sería "muchos días" después de que se dio la visión. Y generalmente se piensa que el Capítulo 12 es escatológico, o perteneciente a las últimas cosas de la historia. Es posible que la última parte del Capítulo 11 también contenga alusiones escatológicas simbólicas.

2. Capítulo 11: En este capítulo, tenemos bosquejos de la historia y la caída de los imperios medo-persa y griego mostrados a Daniel, pero cuando parece que no habrá más medos en el trono, y el imperio es más persa. que la mediana. A Daniel se le dijo: "He aquí, aún se levantarán tres reyes en Persia; y el cuarto será mucho más rico que todos ellos; y cuando se haya fortalecido a través de sus riquezas, despertará a todos contra el reino de Grecia" (v.2).

DICHO ESTO EN EL TERCER AÑO DE CIRO, rey de Persia, o 534 aC, cuando le quedaban cuatro años más para reinar, se le consideraba en nuestro bosquejo original de "El Libro de Daniel" como el primero de los tres. Eso se debió a que se creía probable que Smerdis (también llamado Bardiya, y enumerado como tal en un cuadro adjunto al bosquejo que se acaba de mencionar) podría no ser contado como rey debido a las siguientes circunstancias relatadas por The New Columbia Encyclopedia:

"Esmerdis, dc528 aC, segundo hijo de Ciro el Grande, rey de Persia. También se le llama Bardiya. Fue asesinado por su hermano Cambises II, quien mantuvo el asesinato en secreto. Patizithes, el Magian custodio del palacio de Cambyses, depuesto Cambises (que estaba haciendo campaña en Egipto), presentó a su propio hermano Guamata para hacerse pasar por Esmerdis y lo proclamó rey. Después de un reinado de siete meses, el falso Esmerdis fue derrocado (521 a. C.) y asesinado. Darío I sucedió a Guamata.

Pero, si se cuenta el falso Smerdis (o Bardiya), como en el cuadro mencionado anteriormente, Ciro no se contaría entre los tres reyes que aún se levantarían en Persia, y la lista de los tres, y luego un cuarto, sería ser como sigue: Cambises II (530-522 a. C. usando las fechas del cuadro mencionado anteriormente), Esmerdis (522 a. C.), Darío Hystaspes (522-486 a. C.) y Jerjes I (486-465 a. C.).

Como se indica en el esquema original, Jerjes I fue el más rico y poderoso de los reyes persas, probablemente el Asuero del Libro de Ester. Invadió Grecia pero fue derrotado en Salamina (480 a. C.), lo que puso a Persia en declive y a Grecia en ascenso hasta que finalmente Persia cayó ante el rey griego Alejandro Magno en 330 a. C. Para los reyes de Persia que reinaron durante su declive, véase el gráfico ya mencionado.

LOS VERSÍCULOS 3 Y 4 TIENEN REFERENCIA A ALEJANDRO MAGNO y su reino griego. Cuando murió en el 323 a. C., su reino no fue heredado por la posteridad, sino que se dividió entre sus generales más capaces; los más capaces fueron Seleuco I Nicator y Ptolomeo, que recibieron Siria y todo Oriente, y Egipto con Libia y Etiopía (ver v. 34), respectivamente, cuyas dinastías gobernaron hasta que los romanos las conquistaron en el 63 a. C. y el 30 a. C., respectivamente, y se les menciona en este capítulo como "rey del norte" y "rey del sur", respectivamente.

LOS VERSÍCULOS 5 AL 20 dan un resumen continuo de las relaciones entre el "rey" del norte" y el "rey del sur" hasta la época de Antíoco Epífanos como "rey del norte".

LOS VERSÍCULOS 21 AL 35 tratan de la época de Antíoco Epífanos, y sus relaciones con el "rey del sur" y con los judíos en Palestina, bajo el "pacto" con Dios - el "pacto" se menciona en los versículos 22 y 32. Se cree que "el príncipe del pacto" en el pasaje anterior es el sumo sacerdote judío, probablemente Onías III, quien, según 2 Macabeos 4: 33-38, fue asesinado. "Barcos de Kittim: en el versículo 30 son reconocidos por consentimiento común de los eruditos como barcos de Roma. Al menos dos traducciones (Moffatt y Goodspeed) tienen romanos o Roma. ("Kittim" se usó por primera vez para la isla de Chipre, pero su uso llegó a extenderse a otras áreas del Mar Mediterráneo hacia el oeste.

Los versículos del 32 al 35 pueden aludir a la época de los Macabeos. Algunos piensan que el versículo 35 también es un indicio de la dispensación cristiana, quizás principalmente al tiempo del fin de la supremacía griega cuando pasó a los romanos, pero en segundo lugar al final de la historia. Pero el dogmatismo, ya sea a favor o en contra, parece imprudente.

Los VERSÍCULOS 36 AL 39 se interpretan de diversas formas, algunos los aplican a Roma, su rey (emperador). Otros los ven simplemente como una descripción continua y generalizada de Antíoco Epífanos, aunque podría ser igualmente aplicable a un líder militar enviado por el emperador. El versículo 37 puede contener una descripción de desprecio por la

adoración de Tammuz o Adonis en particular, que se dice que atraía especialmente a las mujeres, así como a cualquier otro dios local. En cambio, confiaría en la ayuda de un dios extranjero (vs. 38-39).

LOS VERSÍCULOS 40 AL 45 también se interpretan de diversas formas, y algunos piensan que "él" en el versículo 40 se refiere al "rey" del párrafo anterior. Ya sea que eso sea correcto o no, aún podría aplicarse, y probablemente lo haga, al emperador romano o su comandante militar en Egipto y Siria (incluida Palestina), a los que se oponen por igual el "rey del sur" y el "rey del norte". (no necesariamente todavía Antíoco Epífanes) en el momento en que la supremacía de los dos últimos estaba a punto de pasar a Roma. Otros piensan que se refiere, al menos simbólicamente también, si no del todo, al fin de los tiempos, que "él" del versículo 40 se refiere al anticristo (el presunto principal agente humano de Satanás en Apocalipsis 20:7-10), y que simbólicamente los reyes del "norte" y del "sur" representan oposición a él. Eso, sin embargo, asigna un papel fuera de lugar con representaciones de ellos hasta ahora en el Libro de Daniel. Y el "tiempo del fin" en el versículo 40 parece más probable que se refiera al fin del imperio griego cuando sus últimos vestigios estén bajo la soberanía de Roma. Pero el gobierno romano no iba a significar el fin de los problemas para el pueblo de Daniel.

Capítulo 8

El tiempo del fin

Capítulo 12

1. Versículos 1-4: Lo peor aún estaría por venir: el fin del estado judío, pero no de su pueblo, que sería leal a Dios, aunque podría morir de forma natural o a manos de los enemigos, porque había para ser una resurrección a recompensa eterna -- "vida eterna" para los justos, y "desprecio eterno" para los injustos -- que el Nuevo Testamento enseña que será al final de los tiempos (Juan 5:28-29; 6:39,40,44,54; 11:24; 1 Corintios 15:20-24). Este puede ser el "tiempo del fin" del versículo 4. Si es así, el texto puede estar diciendo que no todo lo contenido en este capítulo se puede entender antes de ese tiempo. Es probable que eso sea cierto, especialmente en cuanto a las fechas, que se describen de manera más o menos enigmática. Porque aun Cristo, cuando estuvo en la tierra, no sabía cuándo sería el fin de los tiempos (Mateo 24:36),

2. Versículo 1 Nuevamente: Esto tiene referencia a "un tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces". Y esa es la forma en que Jesús describió la destrucción de Jerusalén y el fin del estado judío (que ocurrió en el año 70 d. C.): "Porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, no, ni lo será jamás" (Mateo 24:21). Entonces es posible que Jesús y Daniel se estuvieran refiriendo al mismo evento. Jesús dio instrucciones para que sus discípulos en Jerusalén y Judea escaparan, y según la Historia Eclesiástica de Eusebio, "salieron de la ciudad y habitaron en una ciudad al otro lado del Jordán, llamada Pella" (Libro III, Capítulo 5). Miguel, "el arcángel" (Judas 9), mencionado ya en Daniel 10:13, 21 como siendo usado por Dios en situaciones críticas, es descrito por el que instruye a Daniel como "el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo", con la seguridad de que "en aquel tiempo [mencionado en este capítulo] Miguel se levantará" -- evidentemente para ayudar al verdadero pueblo de Dios. Y pudo haber sido empleado para ayudar a los santos a huir a Pella cuando Jerusalén estaba a punto de ser destruida.

3. Versículos 5-7: Cuando Daniel preguntó: "¿Hasta cuándo será el fin de estas maravillas?" se le dijo que "será por un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo; y cuando hayan terminado de quebrantar el poder del pueblo santo, todas estas cosas serán acabadas". No es improbable que se haga referencia a lo mismo que se predijo en 7:23-28. El elemento de tiempo descrito puede haber significado 3 1/2 años, o 1260 días, con un día que representa un año; o puede haber sido simplemente una referencia simbólica a una duración indefinida pero limitada, una que no se extiende hasta el final de los tiempos. Puede referirse al tiempo hasta el de Apocalipsis 11:14, cuando "El reino del mundo ha venido a ser el reino de nuestro Señor y de su Cristo", lo cual, a su vez,

4. Versículos 8-9: Pero, dijo Daniel: "Oí, pero no entendí; entonces dije: Señor mío, ¿cuál será el resultado de estas cosas? Y él dijo: Anda, Daniel, porque el palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin", ¿Es este el fin del que se habla en los versículos inmediatamente anteriores, aparentemente antes del fin del tiempo, o es el que puede significar en los versículos 2-4, que aparece estar al final de los tiempos? El autor de estas notas se aventura tímidamente a suponer lo primero, pero se niega a ser dogmático.

5. Versículo 10: A Daniel se le dijo además: "Muchos se purificarán, y se emblanquecerán, y se purificarán; mas los impíos obrarán impiamente; y ninguno de los impíos entenderá, sino que los entendidos entenderán". Puede que esto no se refiera a entender todas las cosas misteriosas reveladas a Daniel, ya que él mismo no las entendió todas. Pero debe referirse a la comprensión suficiente para saber que la bienaventuranza última se logra mediante la fidelidad a Dios, y solo por eso, sin

importar el costo, incluso si se trata de la vida terrenal misma. Porque la muerte no es el final, como se indica en los versículos 2 y 3.

6. Versículos 11-13: Estos tienen que ver con los tiempos nuevamente, los cuales han sido interpretados de diversas maneras, porque no hay suficiente información para hacer cierta una interpretación dada. Y a pesar de lo que se dijo, parece que no se esperaba que Daniel entendiera precisamente el significado. Se le dijo: "Pero sigue tu camino hasta el fin; porque descansarás, y estarás en tu suerte, al final de los días". Probablemente su "descanso" sería entre su muerte y resurrección, momento en el cual estaría en lo que sería su "suerte, al final de los días" -- probablemente al final del tiempo en la tierra, cuando Cristo venga a resucitar a los muertos, según los pasajes mencionados anteriormente al discutir los versículos 1-4.

Pero el "tiempo del fin" en el versículo 4 no necesariamente debe equipararse con la terminación de los períodos mencionados en los versículos 11-12, como sigue: "Y desde el tiempo en que será quitado el holocausto continuo, y el abominación desoladora, serán mil doscientos noventa días. Bienaventurado el que espera, y llega a mil trescientos treinta y cinco días". Si se pretendía equiparar esto con el fin del tiempo en la tierra, ¿por qué entonces Jesús, mientras estuvo en la tierra, no supo el tiempo de su venida otra vez (Mateo 24:36)?

Por otro lado, si estaba destinado a eso, ¿cuál fue el punto de partida, es decir, quitar el "holocausto continuo" y establecer la "abominación desoladora"? (1) ¿Fue la profanación del templo de Jerusalén en 168 aC por parte de Antíoco Epífanes? ¿O (2) fue lo que ocurrió en conexión con la destrucción de Jerusalén y el templo por los romanos (Mateo 24: 15-18), de lo cual la primera parece haber sido un tipo? O (3) era "la abominación desoladora" para entenderse como "cualquier cosa sustituida en lugar de, o puesta en oposición a, las ordenanzas de Dios, su adoración, etc.", según Adam Clarke y algunos otros? Además, si esto último, ¿qué evento posterior se pretendía en la información que se le dio a Daniel, y cómo debemos saberlo?

Además, tenemos dos fechas terminales: 1290 días y 1335 días, una diferencia de 45 días o un mes y medio. ¿Estos representan el principio y el fin del tiempo del fin, o algo más? Y, ¿deben tomarse como días literales, o entenderse como un día que representa un año como en Ezequiel 4:6 y posiblemente en otros casos proféticos? En cualquier caso, estas cifras no pueden representar el fin de los tiempos en la tierra si comienzan con el 168 a. C. o el 70 d. C. Tomando un día como un año, 1290 años y 1335 años después del 168 a. 1177, respectivamente. O, si sigue al 70 d. C., eso solo nos llevaría al 1360 d. C. y al 1405 d. C., respectivamente. Pero, si representan el fin de los tiempos en la tierra, qué evento ya pasó, si alguno, representa el punto de inicio, para que podamos saber que el fin está casi aquí,

Sin embargo, si las fechas terminales mencionadas anteriormente no representan el fin de los tiempos, ¿qué representan y cómo debemos saberlo? Además, ¿cuál es la "abominación desoladora" que sirve como fecha de inicio? Adam Clarke sugiere lo siguiente: "El templo de Adriano, construido en el lugar del templo de Dios en Jerusalén [alrededor del año 135 d. C.], la iglesia de Santa Sofía convertida en mezquita mahometana [1453 d. C.], etc., etc., puede denominarse abominaciones que desolan. Tal vez el mahometanismo puede ser la abominación, que surgió en el año 612 dC Si contamos mil doscientos noventa años, ver.11, a partir de ese momento, nos llevará hasta 1902, cuando este cálculo, que la religión del FALSO FOFETO dejará de prevalecer en el mundo, del cual el presente año, 1825, dista sólo setenta y siete años.

Eso fue solo un "quizás", sin embargo, no establecido como una certeza. Pero Straub, en su Biblical Analysis, páginas 129-32, tiene todos los períodos de tiempo resueltos con precisión, sin ningún "posiblemente", "tal vez" o "quizás", y llega a una fecha final de "alrededor de 2370 d.C.". " Por lo tanto, ahora adjuntamos una revisión de sus pronunciamientos, llamando la atención sobre las debilidades e inconsistencias.

Capítulo 9

Análisis del "Análisis"

PRIMERO: (1) Ignorando el hecho de que las 2300 "tardes y mañanas" de 8:13-14 podrían significar 1,150 días y referirse al tiempo de la desolación del santuario y el cese del "holocausto continuo" entre su causa por Antíoco Epífanes y su purificación y la restauración de todos los sacrificios bajo el liderazgo de Judas Macabeo, y (2) igualmente ignorando el testimonio de Josefo (Guerras de los judíos, I, 1:1) de que Antíoco Epífanes "saqueó el templo, y puso fin a la práctica constante de ofrecer un sacrificio diario de expiación por [sólo] tres años y seis meses", que los 1.150 días se aproximaban, (3) hizo que significara 2.300 días con certeza y cada día para representar positivamente un año -- por lo tanto, 2.300 años,

comenzando con el 170 a. C. y terminando con el 2130 d. C. (Ese fue su primer cumplimiento; un segundo, según Straub, comenzó con la destrucción del templo por los romanos en el año 70 d. C. y terminará en el 2370 d. C.).

(No necesitamos criticar la fecha anterior de 170 a. C. en lugar del 168 a. C. que se usa en estas notas, con base en la cronología de 1 Macabeos. Pero parece para protestar por el hecho de que Straub ignora el hecho de que la restauración no es aceptable para Dios, porque que no hay apoyo bíblico ni citado ni aparentemente disponible, aunque él lo da a entender a continuación).

SEGUNDO: Habla de un "Santuario 'Justificado' o 'Limpio' Que es El Cristo", lo cual es algo incongruente. Su razonamiento es: "La palabra hebrea traducida como "purificado" (tsadaq) en las versiones comunes, significa, literalmente, "aprobado justo" o "justificado". Sin embargo, fue el santuario del templo en Jerusalén, no Cristo, que Daniel habló como contaminado y sus servicios suspendidos hasta que pudiera ser limpiado (o "aprobado como justo" o "justificado", para usar los términos de Straub), 2.300 tardes y mañanas más tarde, o alrededor del año 2130 d. C., antes de que los judíos (y por lo tanto cualquiera, porque "el judío primeramente", Romanos 1:16) ¡puede adorar aceptablemente por él! Sin embargo, tal es la conclusión lógica que se sigue del cambio de Straub de lo que el registro bíblico realmente dice, para equiparar la purificación del templo con la aceptación de Cristo por parte de los judíos, que es lo que hace, diciendo: (1) "No hay un santuario aprobado para ellos hasta que acepten a Cristo como el verdadero y aprobado de Dios ", y (2) que los "2300 años terminarán cuando los judíos acepten el santuario 'justificado' o 'limpiado' que es el Cristo". Eso tiene que significar que algo está mal con su exégesis.

TERCERO: Sus "Períodos de tiempo de Daniel 12" también parecen arbitrarios, confusos y, en algunos aspectos, irreconciliablemente contradictorios. Primero se citará a Straub, luego seguirán nuestros comentarios.

1. "Después de que los judíos" rechacen a Cristo (Rom. 11:8), habrá un período de su conversión que TERMINA [énfasis agregado] en 'el tiempo del fin' del período de 1260 años (Daniel 12). :1-3; Rom. 11:12, 15, 23, 25)."

comentariot: Aparentemente, Straub obtiene el término "el tiempo del fin" para Daniel 12:1-3 del v.4, y parecería que ese texto se aplica al fin del tiempo en la tierra cuando los muertos sean resucitados. Pero pronto será evidente que no lo aplica así. (En cambio, de acuerdo con sus cálculos que se indicarán inmediatamente a continuación, el período de 1.260 años que se está considerando terminará alrededor del año 2130 d. C., lo que haría que su comienzo fuera alrededor del año 870 d. C. conversión, cuyo comienzo no se indica allí, termina a más tardar en el año 2130 d.C.).

2. "La 'DESOLACIÓN' (Daniel 12:13-14) también se llama "el tiempo de angustia" (Daniel 12:1), por lo tanto TERMINA [énfasis añadido] en 'el tiempo del fin' del período (alrededor de 2130 d.C.)"

Comentario: Esto establece explícitamente la fecha mencionada anteriormente. Pero el pasaje al que se refiere en 12:13-14 (que probablemente debería ser 12:11-12, ya que no hay Versículo 14) para la "desolación" que menciona, establece su duración como "mil doscientos noventa días". o, como calcularía Straub, 1290 años, que terminarían alrededor del 2160 d. C., en lugar de 30 años antes, alrededor del 2130 d. C., una fecha que no menciona explícitamente. Y antes de que termine, tendrá otro período que "terminará alrededor del año 2370 dC", o alrededor de 110 años más tarde.

3. "Entre el fin del período de 1260 años (un tiempo, tiempos y medio) (Daniel 12:7-10), y 'el tiempo del fin' de los 2300 años bajo consideración, hay un período preliminar período de conversión de los judíos (Dan. 12:7-10), descrito en el lenguaje, 'Muchos se purificarán, y se emblanquecerán, y serán refinados' (ver Rom. 11:15-24). "Después de presentar este movimiento de conversión, Daniel extiende el tiempo real a 1290 años, 'hasta el tiempo del fin' de este período de desolación (Daniel 12:9-11)."

Comentario: Aquí los 1.260 años de 12:7-10 se equiparan con los de 12:1-3 en el número 1 anterior, lo que sin duda es correcto. Pero el resto de lo dicho presenta una discrepancia aparentemente irreconciliable. Coloca un intervalo "entre el fin de los 1260 años... (Daniel 12:7-10), y 'el tiempo del fin' de los 2300 años bajo consideración", que dice contiene un "período preliminar de conversión de los judíos" (Daniel 12:1-3).

En otras palabras, lo que primero se declaró como "un período de su conversión que termina en el 'tiempo del fin' del período de 1260 años (Daniel 12:1-3)" ahora se dice que está "entre" eso y un finalizando posteriormente un período de 2300 años.

(Que, según el No.2 anterior, termina "alrededor de 2130 dC"), y se llama "un período preliminar de conversión de los judíos (Daniel 12:1-3)".

También, en la página siguiente, 132, se afirma de manera similar: "Los 1260 años de Daniel 12:7 terminan con EL PRINCIPIO DEL PERÍODO DE CONVERSIÓN DE LOS JUDÍOS (período de 30 años, conversión de los judíos)". Y eso contradice rotundamente la declaración de que "habrá un período de su conversión que terminará en 'el tiempo del fin' del período de 1260 años (Daniel 12:1-3)," repetidamente citado arriba, y que terminaría alrededor del año 2100 d. C., según los cálculos anteriores de Straub.

A continuación, Straub dice que Daniel "extiende el tiempo real a 1290 años, 'hasta el tiempo del fin' de este período de desolación, o simplemente una extensión del número 2 anterior. Pero suponemos que se refiere a este último. Esta supuesta extensión de 30 años, suponemos que es su justificación para limitar el período "preliminar" o "comienzo" de la conversión de los judíos a 30 años.

Pero, si eso fue de hecho una extensión de los 1260 años a 1290 años, ¿por qué no considerar que cualquiera que sea el período de su conversión es que "termina" en "el tiempo del fin" del período de 1260 años de "Daniel 12: 1-3" también se extiende por 30 años en lugar de moverse y limitarse a esa extensión de 30 años? Eso al menos obviaría la confusión y la discrepancia que se ha señalado. También estaría mejor de acuerdo con su declaración de la siguiente manera: "Después de presentar este movimiento de conversión, Daniel extiende el tiempo real a 1290 años". ¿"Tiempo actual" de qué, sino del "movimiento de conversión"?

4. "Mientras todavía está en el tema de la conversión de los judíos, Daniel extiende el tiempo a 1335 años, 45 años después del 'tiempo del fin', a un evento sin nombre relacionado con el tema. Esto terminaría alrededor del año 2175 d.C. (Dan.12:12-13).

"Todo el período caracterizado por la conversión de los judíos abarca unos 75 años".

Comentario: Vale la pena repetir que, si todo lo anterior suma el total de sólo 75 años de tiempo de conversión de los judíos, Straub no da una justificación adecuada para ello. ¿Por qué no comenzar con el número "X" de años antes del "tiempo del fin" del período de 1260 años de Daniel 12:1-3, y extenderlo por los 30 años que afirma, seguido por los siguientes 45 años que establece? adelante, haciendo un total de 75 más "X" años?

Nuevamente, ¿no parece extraño que en una sola visión (capítulos 10-12) e incluso en un solo capítulo (12), haya un período de un carácter y propósito determinado profetizado (los 3 1/2 años interpretados por Straub como representando 1.260 años proféticos) y luego, según Straub, extenderse inmediatamente dos veces, a 1.290 y a 1.335 años respectivamente? ¿Fueron erróneas las dos primeras cifras, o el Señor, que estaba proporcionando la información que se le estaba comunicando a Daniel, cambió de opinión dos veces en rápida sucesión? ¿O es más probable una interpretación diferente a la de Straub?

CUARTO: "Cristo presenta un segundo cumplimiento de la 'abominación desoladora hablada por medio del profeta Daniel' (Mateo 24:15), que data del derrocamiento de Jerusalén por Tito en el año 70 d. C., y finaliza alrededor del año 2370 d. C.

“Cuando los judíos buscaron restaurar el servicio de su santuario, era bastante natural que un segundo cumplimiento siguiera como la derrota providencial de sus planes. No hay un santuario aprobado predicho para ellos hasta que acepten a Cristo como el Dios verdadero y aprobado”.

Comentario: De acuerdo con lo anterior, Cristo canceló todo lo anterior que se le dijo a Daniel y que Straub interpretó con confianza y meticulosamente, porque extendió la desolación por otros 195 años, o hasta el 2370 d.C. Según Straub, la desolación termina con los judíos. 'aceptación de Cristo como el "santuario aprobado", pero no termina hasta alrededor de 2370 dC, que por lo tanto sería alrededor del tiempo de su aceptación.

¿Qué vamos a hacer con todas estas revisiones proféticas, si eso es realmente lo que son? Con todos los problemas que plantea la interpretación exquisitamente elaborada de Straub, parece más probable que él simplemente haya leído mucho en el texto bíblico sin intención divina, y además se contradijo irremediabilmente. Tal, sin embargo, no es un fenómeno poco común en el trato de hombres no inspirados con profecías no cumplidas. Seguramente nos conviene tener cuidado con el dogmatismo y desconfiar de los esquemas altamente estructurados de otros, en tales áreas.

FINALMENTE, bien puede ser que tengamos que esperar junto con Daniel hasta el tiempo del fin último antes de que podamos comprender con precisión y por completo el significado de todo lo que está escrito en su narración. Pero podemos entender lo suficiente como para saber que para ser aceptados por Dios tenemos que serle leales y estar dispuestos a morir si es necesario en lugar de comprometer nuestra lealtad. Porque esta vida no acaba con todo, sino que habrá una resurrección, ya sea "para vida eterna" o "para vergüenza y confusión eterna" (12:2), dependiendo de nuestra respuesta a Dios.

Nombre:

Dirección:

Teléfono:

Correo electrónico:

¿Qué mensaje presentó esta lección?

Direcciones de correo electrónico y postal de los profesores.

Instrucciones para el estudiante para regresar el PDF

- 1. Guarde el archivo PDF**
2. Copie la dirección del correo electrónico
3. Abra su aplicación de correo electrónico **seleccione “WRITE” (componer) y “PASTE” (pegar) la dirección del correo electrónico del instructor**
4. Seleccione el signo **“ATTACH” (ADJUNTAR),**
5. Seleccione el archivo de PDF guardado, abrirlo (automaticamente se pega a la aplicación del correo electrónico), Haga **”CLICK” y “SEND” (Enviar)**